

## **LAS CONSECUENCIAS DEMOGRÁFICAS DE LA GUERRA CIVIL<sup>1</sup>**

X Congreso de la AEHE, Galicia 2005.

Sesión A2. "La economía de la Guerra Civil, 1936-1939".

Coordinadores: Pablo Martín Aceña (Universidad de Alcalá) y

Elena Martínez Ruiz (Universidad de Alcalá).

José Antonio Ortega, Universidad de Salamanca

(jaortega@usal.es)

Javier Silvestre, Universidad de Zaragoza.

(javisil@unizar.es)

Versión provisional (Mayo, 2005)

---

<sup>1</sup> Este trabajo se ha beneficiado de los comentarios y críticas de Vicente Pinilla y los participantes en el Seminario de Historia Económica de la Universidad de Zaragoza y en la reunión preparatoria (Universidad de Salamanca). Julián Casanova, Ana Fernández Asperilla y Eloy Fernández Clemente nos ofrecieron sugerencias, sobre todo bibliográficas, para elaborar la parte sobre migraciones. Los datos micro relativos a la emigración interior (Padrón de 1986 y Encuesta Sociodemográfica de 1991), inéditos, nos fueron amablemente suministrados por Joaquín Recaño. José Antonio Ortega ha recibido financiación del proyecto SEC-2002-00610.

## 1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es una primera aproximación a las consecuencias demográficas de la guerra civil utilizando el material estadístico disponible. Analizaremos, en primer lugar, las consecuencias de la guerra sobre los acontecimientos vitales (natalidad, mortalidad y nupcialidad) para a continuación presentar algunas estimaciones de los movimientos migratorios. La aportación del trabajo es doble: por un lado presentamos una revisión crítica de las fuentes y de las principales estimaciones realizadas hasta la fecha. Por otra proponemos nuestras propias estimaciones en los casos en que creemos que pueden aportar algo nuevo. En particular, éste es el primer estudio que aborda de una manera coherente la desagregación provincial de los cambios en los acontecimientos vitales.

Cuando comenzó la guerra civil, el contexto demográfico en España era el siguiente: La población española había crecido a lo largo del siglo XX a un ritmo bastante elevado, en torno al 1% anual, crecimiento únicamente interrumpido por la gripe de 1918. Este crecimiento relativamente constante se deriva de una caída paralela tanto de la natalidad como de la mortalidad (Ros Jimeno, 1943; Villar Salinas, 1945; Díez Nicolás, 1971; Meil Landwerlin, 1999). La mortalidad cae de manera importante desde el principio de siglo, de modo que la esperanza de vida, que era tan sólo de 34 años en 1900 llega en 1930 a los 50 años (Lasheras, 1947; Dopico y Reher, 1998). La caída de la natalidad se debe a una incipiente reducción de la fecundidad marital que lleva al Índice Sintético de Fecundidad desde niveles en torno a 4,7 a niveles de 3,3 en 1935 (Ros Jimeno, 1945; Villar Salinas, 1942a; Sáez, 1979; Cabré, 1999). Por otra parte, la disminución de las emigraciones al exterior tras la Primera Guerra Mundial coincidió con el aumento de las migraciones interiores, relativamente estables hasta las primeras décadas del siglo XX.

## 2. EL MOVIMIENTO NATURAL DE LA POBLACIÓN

### 2.1. Datos

Los datos del Movimiento Natural de la Población (MNP) son la principal fuente para el conocimiento de las consecuencias demográficas de la Guerra Civil. Es una fuente con ciertas carencias, especialmente en lo que se refiere a la mortalidad, y a la distribución geográfica: debido a la desorganización natural en el frente, muchas defunciones quedan sin registrar, y en caso de que se registren, se registran, en general, en el lugar en que ocurrió el fallecimiento. Los nacimientos, con un grado de subregistro menor, también adolecen de su registro en el lugar del nacimiento. En muchos casos los desplazamientos de población ligados a la guerra hacen que las cifras registradas no guarden ninguna relación con la población “teórica”: es el caso, para menos, de Teruel capital, evacuada en la zona nacionalista por su cercanía al frente, o para más de Murcia y Ciudad Real, ciudades receptoras de población en la zona republicana por su situación en retaguardia.

En los años anteriores a la guerra, los datos demográficos del MNP se publicaban de forma provisional, con un retraso de tan sólo unos meses, en el *Boletín de Estadística* mensual de la Subdirección General de Estadística. En estas publicaciones únicamente se incluía el recuento básico del número de eventos vitales en cada provincia. A estos datos se les daba validez oficial únicamente con la publicación posterior de las cifras corregidas en el *Movimiento Natural de la Población de España*, con un retraso medio de 3-5 años. En ocasiones se publicaban los cuadros principales con anterioridad en el *Anuario de Estadística de España* indicando su carácter provisional o definitivo. Durante la guerra civil los registros civiles siguieron inscribiendo los eventos vitales en todos los casos, pero no se publicaron los datos provisionales hasta 1939 en el *Boletín de Estadística* del Servicio Nacional de Estadística dependiente del Ministerio de Organización y Acción Sindical. Estas cifras incluían estimaciones de la población en las dos zonas en guerra, y cifras agregadas provisionales del MNP en las provincias cuya capital estaba en el bando nacionalista (Villar Salinas, 1942a; Villar Salinas, 1942b).

A partir de 1940 el nuevo *Boletín de Estadística* de la Dirección General de Estadística del Ministerio de Trabajo publicó datos provisionales para el total nacional. En un segundo paso se publicaron los *Resúmenes de natalidad y mortalidad* en 1941, ofreciendo también datos provisionales pero ya corregidos (por ejemplo: con 55.000 nacimientos más durante los años de guerra). Los datos definitivos de 1936 a 1939 únicamente se publicaron en el *Anuario Estadístico* de 1943. La revisión respecto a los datos provisionales fue importante: En 1938, el número de nacimientos pasó de 453.000 a 506.000, el de matrimonios de 93.000 a 113.000, el de defunciones de 418.000 a 485.000. Esta revisión consistió en la adscripción de los eventos registrados posteriormente a su año de ocurrencia. Las cifras definitivas se puede asumir que son razonablemente completas. Únicamente puede haber omisiones de cierta importancia en las defunciones de guerra, sobre todo en el bando republicano, y en los matrimonios de la zona republicana: únicamente se dio validez a los registrados en el Registro Civil, no a aquellos, legales en el momento en que se celebraron de acuerdo con la ley de la república, pero que no se inscribieron en el registro (Villar Salinas, 1942a)<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Son indicios de la completitud del registro la proporción adecuada de nacimientos de los dos sexos, o el valor razonable de la mortalidad perinatal respecto a la mortalidad infantil (Villar Salinas, 1942a). Algunos autores, como Díez Nicolás y De Miguel (1981) achacan el incremento del número de nacimientos en 1940 y el nivel elevado de defunciones de 1940-1941 al retraso en la inscripción. Como comentamos, creemos que las importantes diferencias entre las cifras provisionales y las definitivas tenderían a señalar que los acontecimientos registrados con retraso se contabilizaron, cuando se sabía, en su año de ocurrencia. Esto es especialmente el caso para los nacimientos y matrimonios. En el caso de las defunciones existe un problema mayor de incluir en el momento en que se registran, de 1939 a 1941, defunciones ocurridas durante la guerra (Sánchez Verdugo, 1947; Salas Larrazábal, 1977; Martín Rubio, 1999). Existen más indicios de subregistro de las muertes en el frente y por fusilamientos, que han dado lugar a algo parecido a una guerra de cifras sobre los muertos por la represión o en combate. La primera estimación, realizada por Salas Larrazábal (1977) a partir de los propios datos del INE es de 137000 muertos en acción de guerra, 72000 y 58000 represaliados en las zonas republicana y nacionalista. En base a estudios locales, Juliá (1999) estima unas cifras de subregistro neto de 9000 muertes más (34000 más en la zona nacionalista, 23000 menos en la zona

Además de los datos del Movimiento Natural de la Población, los Censos de 1930 y 1940 nos proporcionan los datos respecto a los efectivos de población. Los resultados del censo de 1930, que habían comenzado a publicarse antes de la guerra, no terminaron de publicarse hasta 1943. Los del censo de 1940 se publicaron inmediatamente a continuación en 1943 (Melón Ruiz, 1951). Existe un cierto acuerdo en que las cifras del censo de 1940 sobreestiman la población, en una cantidad que podría acercarse a los 500.000 habitantes (Villar Salinas, 1943; Salas Larrazábal, 1977; Tamames, 1977). Esto es debido a la doble contabilidad fomentada por el racionamiento de alimentos (García Barbancho, 1967; De Miguel, 1984) y a las instrucciones específicas de incluir en el censo a los desaparecidos (Reher y Valero, 1995). Como comenta Villar Salinas (1943: 77):

*Sea cual fuere la verdadera causa de la diferencia entre la cifra censal y la obtenida por sumación del incremento biológico, ello perturba en grado superlativo la posibilidad de que la tan deseada publicación del censo de 1940 permita valorar con gran exactitud las perturbaciones producidas por la guerra civil. La valoración en la que se haga intervenir este censo se ha de ver siempre aminorada por este supercensamiento acontecido.*

Con los datos de censos y movimiento natural de la población, es posible reconstruir la dinámica de la población española calculando para cada año la población, clasificada por edad y sexo, así como las tasas de mortalidad. En base a éstas se puede calcular la tabla de mortalidad correspondiente a cada sexo y cada año. Esta tarea, que requiere la recopilación de grandes cantidades de datos, ha sido efectuada recientemente dentro del proyecto de la *Human Mortality Database* (2004)<sup>3</sup>. Además de permitirnos analizar la cuestión en un grado de detalle mayor, esta base de datos nos proporciona reconstrucciones comparables para distintos países. En particular, podremos comparar lo ocurrido en España durante la guerra civil con lo ocurrido en Francia o en Italia durante la primera y la segunda guerras mundiales.

## 2.2. Estudios anteriores

La mayor parte de los estudios realizados han comparado los nacimientos y defunciones registrados durante la guerra con los “esperados” calculados mediante una cierta extrapolación del comportamiento demográfico anterior, y en algunos casos también posterior, a la guerra. En concreto podemos mencionar los estudios siguientes:

---

republicana) a las que se podrían sumar otras 30000 aproximadamente en las provincias de la zona nacionalista que no han sido estudiadas. Martín Rubio (1999) rectifica a Salas en 15000 muertes a la baja en la zona republicana y 17000 al alza en la zona nacionalista. Por último, la contabilización en los dos bandos de las muertes de extranjeros, aunque obviamente forma parte de las defunciones de guerra, no se refiere a la población española y podría llevar a estimaciones al alza de las tasas de mortalidad. En este sentido es preferible trabajar con las cifras absolutas que no presentan dicho problema. En cualquier caso, estas revisiones al alza o a la baja pueden tener mucho interés para el historiador de la guerra, pero menor para el demógrafo: son pequeñas comparadas con el total de fallecidos registrados, y pequeñas en comparación a los ordenes de magnitud de las emigración subsiguiente, como se ve pequeñas también en comparación con la revisión de cifras llevada a cabo por la propia Dirección General de Estadística. La impresión general es que son unas estadísticas de una calidad muy alta para las circunstancias de guerra en que se obtuvieron.

- Vallejo de Simón (1939): Cálculo en relación a 1935 (sólo 1937). Cifras provisionales. Números absolutos de defunciones, matrimonios y nacimientos.
- Boletín de estadística (1940, 1941): Cálculo en relación a las cifras medias 1931-1935. Cifras provisionales. Número absoluto de defunciones, matrimonios y nacimientos.
- Villar Salinas (1942b): Cálculo en relación a una tendencia lineal estimada por mínimos cuadrados para el período 1926-1935. Cifras provisionales. Desagregación por zonas basada en la diferencia entre total nacional y datos publicados de zonas “liberadas”. Número de nacimientos, matrimonios, defunciones clasificadas por sexos, causas violentas por zonas. Defunciones por causas, mortalidad infantil, total nacional.
- Villar Salinas (1942a): Como 1942b, pero utilizando los datos revisados de los *Resúmenes de natalidad y mortalidad*, y la desagregación por zonas basadas en las cifras provisionales en cada provincia y capital de provincia clasificadas por bando.
- Corral Sáiz (1943): Cálculos realizados en el prólogo al volumen de 1939 del Movimiento Natural de la Población. Análisis para el total nacional de mortalidad, natalidad y nupcialidad a partir de los datos definitivos. Utiliza un procedimiento similar al de Villar Salinas(1942a, 1942b) para estimar la tendencia pero utilizando como referencia únicamente el período 1929-1935.
- Sánchez Verdugo (1947): Compara con promedios 1933-1935 y 1940-1942. Utiliza las tasas brutas. Datos definitivos. Nivel provincial. Natalidad, mortalidad, mortalidad infantil, mortalidad por causas.
- Díez Nicolás (1971): Comparación de mortalidad provincial con mortalidad en 1935.
- Tamames (1977): Aplica un coeficiente de crecimiento anual del 1% a las cifras de población de 1935 y compara con cifras de población aplicando el crecimiento natural registrado desde 1935.
- Salas Larrazábal (1977): Se trata del estudio más completo hasta la fecha. Analiza los cálculos de Villar Salinas rehaciéndolos con los datos definitivos del INE, y corrigiéndolos utilizando una curva de tendencia cuadrática, en vez de la lineal de Villar Salinas. Lo aplica a defunciones, muertes violentas y tasa de mortalidad infantil. Después analiza provincia a provincia las muertes violentas registradas, corrigiéndolas. Estas correcciones, de magnitud relativamente escasa, son el punto más controvertido de su obra. La gran mayoría de los trabajos de revisión posteriores han partido de las cifras de Salas comparándolas con sus propias correcciones.
- Díez Nicolás (1985): Comparación de mortalidad con tendencia lineal en las tasas brutas de mortalidad. Desagregación por sexos y grupos de edad.
- Gómez Redondo (1992): Tasa de mortalidad infantil corregida con muertos en las primeras 24 horas de vida. En relación a la tasa de 1935. Nivel provincial.

Como se ve, no son muchos los estudios demográficos de las consecuencias de la guerra civil. Los estudios más completos, con gran diferencia, son los de Villar Salinas (1942a, 1942b)<sup>4</sup> y

---

<sup>3</sup> Gleij, Gómez y Angüeso (2004) especifican las hipótesis realizadas en la reconstrucción de las cifras de defunciones y de población en la *Human Mortality Database*.

<sup>4</sup> Villar Salinas (1942a) es la memoria con la que el autor, Jefe Provincial de Sanidad en Santander que se doctoró en 1936 con una tesis demográfica, ganó el premio Conde de Toreno de la Academia de Ciencias

Salas Larrazábal (1977). Metodológicamente son los más sofisticados, y los que miran a un mayor número de dimensiones. Es especialmente útil la clasificación por bandos de Villar Salinas. El principal inconveniente de los análisis de Villar Salinas, los datos provisionales utilizados, es corregido por Salas Larrazábal para el total nacional al utilizar los definitivos.

### 2.3 Método propuesto

Vamos a utilizar un método muy parecido a los de Villar Salinas y Salas Larrazábal utilizando los datos definitivos del INE. La principal diferencia radica en el método de desagregación empleado, que nos permite repartir la cifra total de pérdidas por provincias de manera congruente, y utilizar un nivel de partida adecuado en los cálculos de las cifras esperadas.

- Indicadores: Para evaluar el número absoluto de pérdidas hemos optado por trabajar con los números absolutos de acontecimientos vitales. Existen motivos importantes para ello, frente a trabajar con las tasas brutas o con indicadores más sofisticados:
  - o Los números absolutos incluyen sin problemas metodológicos las defunciones de extranjeros, y por otro lado, al desagregar por provincias o capitales de provincia evitan toda referencia al total de población, desconocido por los desplazamientos de población civil ocasionados por la guerra y por la presencia de contingentes militares.
  - o Las tasas brutas, incluso suponiendo que no se refirieran a una cantidad imaginaria por los problemas de desplazamientos, presentan el problema adicional de que al obtenerse como cociente entre los acontecimientos y la población requieren, si se quiere efectuar un verdadero contrafactual, el cálculo de la población que hubiera habido en ausencia de guerra<sup>5</sup>. Es por ello más sencillo extrapolar directamente los números absolutos.
  - o Únicamente hemos optado por una corrección en línea con Notestein et al. (1944: 76), que señalan que las defunciones pueden disminuir por el menor número de defunciones infantiles al haber menos nacimientos. Para no tener este problema hemos decidido tratar por separado las defunciones de mayores de un año de la mortalidad infantil.
  - o Para la población total sí que hemos utilizado otros indicadores más sofisticados como el índice sintético de fecundidad, tasas de mortalidad por edades o la esperanza de vida. Pese a las complicaciones de interpretar estas cifras durante acontecimientos excepcionales, nos proporcionan la posibilidad de la comparación internacional.
- Desagregación: Los datos a nivel nacional tienen la ventaja de una mayor coherencia demográfica que los registrados a nivel provincial o de capitales de provincia, pero estos nos permiten estudiar la geografía de la guerra, por una parte, y realizar estimaciones separadas para cada bando. En nuestro caso utilizaremos como referencia el total nacional para calcular las tasas de crecimiento subyacente, pero las aplicaremos a las cifras de cada provincia y capital de provincia de modo que podamos obtener una estimación del exceso o defecto de acontecimientos vitales para cada provincia o capital. En el presente artículo nos

---

Morales y Políticas. Villar Salinas (1942b) es una actualización del estudio con los datos de los nuevos datos que se habían hecho disponibles.

<sup>5</sup> Este es el método utilizado, por ejemplo, por Vedel-Petersen (1923) para estimar las pérdidas ocasionadas por la primera guerra mundial. Los estudios españoles que han utilizado tasas brutas no han empleado este refinamiento.

limitaremos a analizar los resultados agregados por bandos, dejando para un estudio posterior el análisis detallado de las consecuencias a nivel provincial. Utilizamos la división por bandos que se incluye en el cuadro 1, que se ha elaborado a partir de los mapas del libro de Thomas (1978), y que tiene la misma estructura que la de Villar Salinas (1942a) para 1937 y 1938, tratando de forma separada las provincias y las capitales de provincia que están en otro bando. Existen algunas diferencias entre las dos clasificaciones<sup>6</sup>. Obviamente las provincias divididas tienen que asignarse a uno de los bandos, pero en el caso de que la capital esté en la zona más pequeña, ésta puede ser tratada aparte por la existencia de datos. Pese a las indudables limitaciones de una clasificación de este tipo veremos como nos permite separar claramente los comportamientos demográficos en los dos bandos demostrando su utilidad.

CUADRO 1: Clasificación de las provincias españolas y de las capitales de provincia en los dos bandos durante los años de guerra.

| 1936                           |  | 1937        |   | 1938        |                                   | 1939        |                       |
|--------------------------------|--|-------------|---|-------------|-----------------------------------|-------------|-----------------------|
| Republicano                    | Nacionalista   | Republicano | Nacionalista  | Republicano | Nacionalista                      | Republicano | Nacionalista          |
| <b>Provincias:</b>             |  |             |   |             |                                   |             |                       |
| Albacete                       | Álava  | Albacete    | Álava   | Albacete    | Álava                             | Albacete    | Álava                 |
| Alicante                       | Ávila  | Alicante    | Ávila   | Alicante    | Asturias                          | Alicante    | Asturias              |
| Almería                        | Baleares   | Almería     | Badajoz   | Almería     | Ávila                             | Almería     | Ávila                 |
| Asturias                       | Burgos   | Asturias    | Baleares  | Barcelona   | Badajoz                           | Ciudad Real | Badajoz               |
| Badajoz                        | Cáceres  | Barcelona   | Burgos  | Ciudad Real | Baleares                          | Cuenca      | Baleares              |
| Barcelona                      | Cádiz  | Castellón   | Cáceres   | Cuenca      | Burgos                            | Granada     | Barcelona             |
| Castellón                      | Córdoba  | Ciudad Real | Cádiz   | Gerona      | Cáceres                           | Guadalajara | Burgos                |
| Ciudad Real                    | A Coruña   | Cuenca      | Córdoba   | Granada     | Cádiz                             | Jaén        | Cáceres               |
| Córdoba                        | Gr. Canaria  | Gerona      | A Coruña  | Guadalajara | Castellón                         | Madrid      | Cádiz                 |
| Cuenca                         | Huelva   | Granada     | Gr. Canaria   | Jaén        | Córdoba                           | Murcia      | Castellón             |
| Gerona                         | León   | Guadalajara | Guipúzcoa   | Lérida      | A Coruña                          | Toledo      | Córdoba               |
| Granada                        | Lugo   | Huesca      | Huelva  | Madrid      | Gr. Canaria                       | Valencia    | A Coruña              |
| Guipúzcoa                      | Navarra  | Jaén        | León  | Murcia      | Guipúzcoa                         |             | Gr. Canaria           |
| Guadalajara                    | Orense   | Lérida      | Lugo  | Tarragona   | Huesca                            |             | Gerona                |
| Huesca                         | Palencia   | Murcia      | Madrid  | Toledo      | Huelva                            |             | Guipúzcoa             |
| Jaén                           | Pontevedra   | Santander   | Málaga  | Valencia    | León                              |             | Huesca                |
| Lérida                         | La Rioja   | Tarragona   | Navarra   |             | Lugo                              |             | Huelva                |
| Madrid                         | Salamanca  | Teruel      | Orense  |             | Málaga                            |             | León                  |
| Málaga                         | Segovia  | Toledo      | Palencia  |             | Navarra                           |             | Lugo                  |
| Murcia                         | Sevilla  | Valencia    | Pontevedra  |             | Orense                            |             | Lérida                |
| Santander                      | Soria  | Vizcaya     | La Rioja  |             | Palencia                          |             | Málaga                |
| Tarragona                      | Tenerife   |             | Salamanca   |             | Pontevedra                        |             | Navarra               |
| Teruel                         | Valladolid   |             | Segovia   |             | La Rioja                          |             | Orense                |
| Toledo                         | Zamora   |             | Sevilla   |             | Salamanca                         |             | Palencia              |
| Valencia                       | Zaragoza   |             | Soria   |             | Santander                         |             | Pontevedra            |
| Vizcaya                        |  |             | Tenerife  |             | Segovia                           |             | La Rioja              |
|                                |  |             | Valladolid  |             | Sevilla                           |             | Salamanca             |
|                                |  |             | Zamora  |             | Soria                             |             | Santander             |
|                                |  |             | Zaragoza  |             | Tenerife                          |             | Segovia               |
|                                |  |             |   |             | Teruel                            |             | Sevilla               |
|                                |  |             |   |             | Valladolid                        |             | Soria                 |
|                                |  |             |   |             | Vizcaya                           |             | Tarragona             |
|                                |  |             |   |             | Zamora                            |             | Tenerife              |
|                                |  |             |   |             | Zaragoza                          |             | Teruel                |
|                                |  |             |   |             |                                   |             | Valladolid            |
|                                |  |             |   |             |                                   |             | Vizcaya               |
|                                |  |             |   |             |                                   |             | Zamora                |
|                                |  |             |   |             |                                   |             | Zaragoza              |
| <b>Capitales de provincia:</b> | + Oviedo<br>+ Córdoba<br>+ Granada<br>+ Huesca<br>+ Teruel | + Madrid    | + Oviedo<br>+ Granada<br>+ Huesca<br>+ Teruel<br>+ Toledo |             | + Granada<br>+ Lérida<br>+ Toledo |             | + Granada<br>+ Toledo |

<sup>6</sup> En concreto hemos incluido la provincia de Madrid (salvo la capital), Huesca capital y toda Zaragoza (no sólo la capital) en la zona nacional en 1937. En 1938 las diferencias son Zaragoza, Castellón, Huesca, Teruel y Lérida que las hemos incluido en la zona nacional (se tomaron o retomaron – caso de Teruel – durante las campañas de Aragón y Levante de 1938).

Fuente: Elaboración propia a partir de los mapas a finales de julio de 1936, marzo de 1937, julio de 1938 y febrero de 1939 de Thomas (1978). Las capitales de provincia marcadas con “+” señalan provincias donde la mayor parte de la provincia está en el otro bando, pero la capital está en el bando en que se señala.

- Estimación de la tendencia: Preferimos utilizar un procedimiento basado en la pura extrapolación, y que no considere las cifras subsiguientes a la guerra, que probablemente estén afectadas por los acontecimientos de la guerra<sup>7</sup>. Utilizaremos el mismo período de referencia 1926-1935 de Villar Salinas (1942b). El análisis demográfico muestra que los números absolutos cambian como resultado de la evolución combinada de los eventos y de la exposición al riesgo dada por los efectivos en los distintos grupos de edad. Si bien a largo plazo, o para comparar entre regiones, es necesario tener en cuenta los cambios en los efectivos, es razonable trabajar a corto plazo con los eventos absolutos en la idea de que sus tendencias surgen de una combinación de los cambios en los efectivos y en las tasas. Utilizaremos un modelo de crecimiento (o caída) exponencial, para lo que trabajaremos con un modelo lineal en los logaritmos, e impondremos que la tasa de crecimiento sea la misma para todas las provincias<sup>8</sup>. La tasa media de crecimiento del período la estimaremos a partir de la media de las tasas de crecimiento entre 1926 y 1935, es decir, para un tipo de evento vital concreto estimamos la tasa de crecimiento,  $r$ , como:

$$r = \sum (\ln E_t - \ln E_{t-1}) / 9$$

Estas tasas medias son en todos los casos negativas y no excesivamente elevadas (  $-0,52\%$  para nacimientos,  $-1,00\%$  para defunciones, y  $-0,82\%$  para matrimonios). La ventaja de utilizar esta media en vez del coeficiente estimado por mínimos cuadrados está en que esta medida es más adecuada en presencia de autocorrelación cercana a la no estacionariedad.

- Número “de salida”: El siguiente paso es seleccionar el número absoluto “de salida” para cada provincia o capital de provincia para 1935, que denominaremos  $E_0^j$ , donde el superíndice  $j$  se refiere a la provincia. En vez de utilizar el dato provincial de 1935, que pudiera ser muy extremo, se estima la cantidad de salida suponiendo que el modelo de crecimiento exponencial es válido para el período 1934-1935 con la tasa de crecimiento  $r$  estimada para el total nacional. Esto lleva al estimador:

$$E_0^j = \exp [(\ln E_{34}^j + \ln E_{35}^j + r) / 2]$$

que viene a ser un nivel medio entre el de 1935 y el de 1934 suponiendo crecimiento a la tasa  $r$  hasta 1935. El número absoluto de salida para el total nacional se ha obtenido sumando los correspondientes a todas las provincias<sup>9</sup>.

En base a estas consideraciones, se puede estimar, para cada provincia o capital de provincia, y para cada tipo de evento, la cantidad esperada en el año  $t$  como:

<sup>7</sup> En concreto el número de nacimientos y matrimonios típicamente sube tras la guerra, así como ocurrió con el número de defunciones en España por la combinación de inscripciones tardías y de represalias, y de la vulnerabilidad generalizada que siguió a la guerra.

<sup>8</sup> Otros métodos basados en una única tasa de crecimiento, como utilizar un modelo de componentes no observables para la tendencia, dan valores parecidos. Un método alternativo de estimación sería estimar una regresión de panel con todas las provincias, donde se podría de hecho contrastar si la tendencia es la misma en todas ellas o no. El método que seguimos aquí es, a efectos prácticos, muy parecido, pero requiere menos datos. Los inconvenientes de tener en cuenta distintas tasas de crecimiento serían que éstas también reflejan cambios en las migraciones interiores que no son extrapolables como tales a los años de la guerra.

<sup>9</sup> Una comprobación indirecta de la coherencia del método es comparar el valor de la suma de las provincias con el valor que se obtiene si se aplica el método directamente al total nacional. Las diferencias son mínimas, del orden del 0,01% de los eventos.

$$E_t^j = \exp [\ln E_0^j + r(t-1935)]$$

y el exceso (o defecto) de eventos registrados se obtiene como la diferencia entre los observados y los esperados. Por agregación para los subconjuntos de provincias que se deseen se obtienen los excesos o defectos agregados<sup>10</sup>.

Los indicadores que analizamos son los siguientes: natalidad, nupcialidad, mortalidad de varones mayores de un año y mortalidad de mujeres mayores de un año. Para cada uno de los cuatro indicadores analizaremos el resumen nacional y el reparto por bandos atendiendo al desarrollo cronológico<sup>11</sup>. Para el análisis a nivel nacional también presentamos la evolución de los principales indicadores demográficos como diversas esperanzas de vida, los Índices Sintético de Fecundidad y Nupcialidad y las edades medias al tener hijos y al casarse.

## 2.4. La Fecundidad

Durante la guerra civil la caída de la natalidad y de la fecundidad fue haciéndose mayor según avanzaba la guerra. Respecto a un Índice Sintético de Fecundidad femenina de 3,3 en el año 1935 se pasó a uno de tan sólo 2,12 hijos por mujer en 1939. En 1940 hubo una pequeña recuperación pero que no continuó en los años sucesivos siendo la fecundidad de 1941 y 1942 notablemente inferior a la de la preguerra. Precisamente, si algo llama la atención en la fecundidad de posguerra es lo débil de la recuperación, muy diferente de lo ocurrido en la mayoría de los países implicados en la segunda guerra mundial donde se experimentó un *baby-boom* que continuó durante varios años (Festy, 1979). Si comparamos los ISF masculinos con los femeninos vemos como los masculinos eran notablemente mayores (del orden de 0,5) que los femeninos. Esto señala la escasez relativa de varones, que ya existía debido a la emigración selectiva de varones, y que se complicaría tras la guerra debido a la concentración de las muertes entre los varones. Además de una caída de la fecundidad durante la guerra, se observa un retraso en la edad media al tener hijos tanto para los hombres como para las mujeres, aunque más intenso para los hombres. Las razones tienen que ver, obviamente, con la movilización generalizada de los más jóvenes. En los años siguientes a la guerra, 1940 y 1941, todavía observamos edades medias superiores a las anteriores a la guerra debido a los nacimientos postergados por la guerra.

<sup>10</sup> Por requerir menos cálculo, los casos de las provincias donde la capital de provincia está en otro bando se han tratado por diferencia. Es decir: se ha restado al exceso o defecto de la provincia el exceso o defecto de la capital.

<sup>11</sup> El análisis desagregado a nivel provincial es objeto de un estudio paralelo. También estará a disposición pública en <http://web.usal.es/~jaortega> el fichero Excel que incluye la desagregación provincial, y que incluye más indicadores de los analizados aquí (defunciones de menores de un año, defunciones totales de hombres y mujeres, y tasa de mortalidad infantil).

CUADRO 2: Indicadores básicos de fecundidad durante la guerra civil española.

|      | Fecundidad Femenina |              | Fecundidad Masculina |              |
|------|---------------------|--------------|----------------------|--------------|
|      | ISF                 | Edad Media   | ISF                  | Edad Media   |
| 1935 | 3,30                | 30,81        | 3,79                 | 34,88        |
| 1936 | <b>3,16</b>         | <b>30,84</b> | <b>3,64</b>          | <b>34,79</b> |
| 1937 | <b>2,87</b>         | <b>30,80</b> | <b>3,33</b>          | <b>34,88</b> |
| 1938 | <b>2,55</b>         | <b>31,29</b> | <b>3,00</b>          | <b>35,51</b> |
| 1939 | <b>2,12</b>         | <b>31,97</b> | <b>2,51</b>          | <b>36,27</b> |
| 1940 | 3,08                | 31,16        | 3,65                 | 35,10        |
| 1941 | 2,47                | 31,15        | 2,96                 | 35,21        |
| 1942 | 2,53                | 30,94        | 3,03                 | 34,93        |

Fuente: Cálculos propios a partir de números de nacimientos procedentes del MNP y de cifras de exposición al riesgo por grupos de edades procedentes de la Human Mortality Database. ISF se refiere al Índice Sintético de Fecundidad, el número de hijos que tendría una mujer (u hombre) que a lo largo de su vida reproductiva tuviera hijos de acuerdo a las tasas específicas por edades de dicho año. La edad media es la correspondiente a las tasas específicas.

Si analizamos las cifras de natalidad, el patrón general es bastante similar como se comprueba en cuadro 2. La disminución de nacimientos ya se observó en el mismo año 1936, siendo especialmente grave en 1939, con 200.000 nacimientos menos de los esperados. El rebote de 1940 fue menor de lo esperado, y de nuevo sorprenden las muy reducidas natalidades observadas en 1941 y 1942, que sugieren que las difíciles condiciones de la posguerra y los efectos de las uniones rotas por la guerra no se vieron suficientemente compensados por el mayor número de matrimonios de 1939. De este modo el número de nacimientos se redujo en casi 400.000 durante los años de la guerra, a lo que hay que añadir otros 180.000 nacimientos “perdidos” entre 1940 y 1942 al no haberse recuperado las cifras de preguerra. Esta disminución del tamaño de las generaciones durante un período de seis años se puede observar claramente en la estructura por edades de la población hasta nuestros días (Reher, 2003).

CUADRO 3: Evolución de la natalidad durante la guerra civil y reparto por bandos.

| Año              | Observado      | Ajustado       | Exceso         |                |                | Exceso relativo (%) |               |               |
|------------------|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|---------------------|---------------|---------------|
|                  |                |                | Nacionalistas  | Republicanos   | Total          | Nacionalistas       | Republicanos  | Total         |
| 1936             | 617220         | 633743         | -3849          | -12675         | -16523         | -1,43               | -3,48         | -2,61         |
| 1937             | 568977         | 630311         | -39504         | -21830         | -61334         | -14,71              | -6,03         | -9,73         |
| 1938             | 508726         | 626694         | -78508         | -39460         | -117968        | -22,84              | -13,95        | -18,82        |
| 1939             | 422345         | 623880         | -107069        | -94467         | -201535        | -27,95              | -39,22        | -32,30        |
| 1940             | 631285         | 620384         | -13312         | 24213          | 10901          | -3,12               | 12,53         | 1,76          |
| 1941             | 511154         | 617742         | -66159         | -40429         | -106588        | -15,56              | -21,01        | -17,25        |
| 1942             | 530845         | 614054         | -53211         | -29998         | -83209         | -12,59              | -15,68        | -13,55        |
| <b>1936-1939</b> | <b>2117268</b> | <b>2514628</b> | <b>-228929</b> | <b>-168432</b> | <b>-397360</b> | <b>-16,73</b>       | <b>-15,67</b> | <b>-15,87</b> |
| <b>1936-1942</b> | <b>3790552</b> | <b>4366809</b> | <b>-361612</b> | <b>-214646</b> | <b>-576257</b> | <b>-14,03</b>       | <b>-12,41</b> | <b>-13,22</b> |

Fuente: Cálculos propios a partir de números de nacimientos por provincias y capitales de provincia procedentes del MNP. El exceso se refiere a la diferencia entre la cifra de nacimientos observada y la ajustada en base a la extrapolación de los patrones de 1926-1935 como se señala en el texto. El exceso relativo pone en relación el exceso con la cifra ajustada.

El reparto de la disminución de la natalidad por bandos muestra que la caída de la natalidad se dio en ambas zonas, y con un patrón similar de agravamiento de la situación hasta 1939. Existen algunas diferencias en cuanto a la intensidad relativa, que fue mayor en la zona nacionalista durante

los años 1937 y 1938, y mayor en la zona republicana en 1939 cuando la cifra apenas llega al 60% de la esperada. En comparación con otros estudios, la estimación obtenida es bastante menor que las cifras de Villar Salinas (1942a) (578.341 nacimientos menos en 1936-1939) debido a la utilización por su parte de los datos provisionales menores, y de haber estimado una tasa de crecimiento muy cercana a cero (en vez del decrecimiento del 0,529%) en la tendencia. Son en cambio muy similares, tanto en sus cifras globales como en el reparto anual, a las obtenidas por Salas Larrazábal (1977), aunque éste no presenta la división por bandos.

## 2.5. La Nupcialidad

En contraste con la fecundidad, la nupcialidad sí que experimentó una recuperación importante en los años de la posguerra. En el cuadro 3 presentamos los indicadores de nupcialidad para el conjunto del país. Vemos como, de manera similar a la fecundidad, la reducción de la nupcialidad se va haciendo mayor a medida que progresa la guerra siendo el año 1938 el de menor nupcialidad. En 1939 los niveles se acercan a los de preguerra, superándolos ampliamente en los años 1940, 1941 y 1942. Nótese en particular las altísimas cifras de nupcialidad masculina, que superan incluso el nivel de uno en esos años. También se pueden observar diferencias en las edades medias al matrimonio durante la guerra, que tras disminuir en 1936 y 1937 aumentan a partir de entonces con un máximo en 1939. Este aumento refleja las bodas postergadas por la guerra así como la menor proporción de primeras nupcias desde 1938.

CUADRO 4: Indicadores básicos de nupcialidad durante la guerra civil española.

|      | Nupcialidad Femenina |              |              | Nupcialidad Masculina |              |              |
|------|----------------------|--------------|--------------|-----------------------|--------------|--------------|
|      | ISN                  | Edad Media   | % Solteras   | ISN                   | Edad Media   | % Solteros   |
| 1935 | 0,72                 | 26,33        | 97,72        | 0,80                  | 29,94        | 94,65        |
| 1936 | <b>0,66</b>          | <b>26,29</b> | <b>97,67</b> | <b>0,73</b>           | <b>29,85</b> | <b>94,60</b> |
| 1937 | <b>0,67</b>          | <b>26,08</b> | <b>97,77</b> | <b>0,75</b>           | <b>29,51</b> | <b>95,46</b> |
| 1938 | <b>0,53</b>          | <b>27,32</b> | <b>96,45</b> | <b>0,61</b>           | <b>31,30</b> | <b>92,78</b> |
| 1939 | <b>0,67</b>          | <b>27,74</b> | <b>96,11</b> | <b>0,78</b>           | <b>31,76</b> | <b>92,52</b> |
| 1940 | 0,98                 | 27,27        | 96,29        | 1,16                  | 30,99        | 93,77        |
| 1941 | 0,86                 | 27,33        | 96,15        | 1,02                  | 31,18        | 93,75        |
| 1942 | 0,84                 | 27,20        | 96,19        | 1,00                  | 31,02        | 93,87        |

Fuente: Cálculos propios a partir de números de matrimonios procedentes del MNP y de cifras de exposición al riesgo por grupos de edades procedentes de la Human Mortality Database. ISN se refiere al Índice Sintético de Nupcialidad, el número de matrimonios que celebraría una mujer (u hombre) que a lo largo de su vida reproductiva se casase de acuerdo a las tasas específicas por edades de dicho año. Nótese que no se trata de un Índice de primonupcialidad, puesto que el MNP no recoge la desagregación por edades de las primeras nupcias. La edad media es la correspondiente a las tasas específicas.

A diferencia de lo ocurrido con los nacimientos, la división por bandos (cuadro 5) muestra un comportamiento totalmente diferenciado de la nupcialidad. En la zona republicana, la nupcialidad no sólo no disminuye durante el año 1936 y 1937, sino que aumenta. Especialmente llamativo es el dato de 1937, con un 34% de nacimientos mayor del esperado. Esto contrasta con lo que ocurre en la zona nacionalista, donde ya desde 1936 y hasta 1938 el número de matrimonios

desciende aproximadamente en un tercio. Ante tales diferencias, vemos que la media nacional apenas si tiene sentido. Los patrones de recuperación tienen que ver mucho con lo ocurrido en los años previos. En la zona nacionalista, donde tantos matrimonios se habían dejado de celebrar, la recuperación es muy importante, empezando ya en el mismo año 1939. En 1940 las cifras llegan a unas cifras un 60% mayor de lo esperado. En contraste, en la zona republicana la recuperación apenas es necesaria, puesto que en conjunto el número de matrimonios durante la guerra había estado por encima de los niveles habituales. Aún así, hay unos niveles superiores en más de un tercio en 1940 y en más de un cuarto en 1941 y 1942. Para comprender este “exceso” de matrimonios, que hace que para 1942 se hayan superado con creces las pérdidas de la guerra, tenemos que añadir a los matrimonios postergados aquellos en los que toman parte viudos y viudas de la guerra. A todo ello debemos añadir una política pronatalista y la legalización tras la guerra mediante posterior matrimonio canónico de los matrimonios civiles que se celebraron durante la II república y que no quedaron recogidos en el juzgado. También debemos mencionar las situaciones paradójicas ocasionadas por la derogación en 1938 de la ley de divorcio de 1932 con carácter retroactivo bajo petición de cualquiera de las partes (Lezcano, 1979: 281).

**CUADRO 5: Evolución de la nupcialidad durante la guerra civil y reparto por bandos.**

| Año              | Observado      | Ajustado       | Exceso        |              |               | Exceso relativo (%) |              |              |
|------------------|----------------|----------------|---------------|--------------|---------------|---------------------|--------------|--------------|
|                  |                |                | Nacionalistas | Republicanos | Total         | Nacionalistas       | Republicanos | Total        |
| 1936             | 138710         | 146529         | -15953        | 8134         | -7819         | -28,26              | 9,03         | -5,34        |
| 1937             | 143339         | 145334         | -26735        | 24740        | -1995         | -37,34              | 33,56        | -1,37        |
| 1938             | 113020         | 144148         | -27292        | -3836        | -31128        | -32,88              | -6,27        | -21,59       |
| 1939             | 143680         | 142972         | 3265          | -2556        | 708           | 3,22                | -6,15        | 0,50         |
| 1940             | 215790         | 141805         | 58595         | 15390        | 73985         | 58,27               | 37,32        | 52,17        |
| 1941             | 189631         | 140648         | 38426         | 10557        | 48983         | 38,53               | 25,81        | 34,83        |
| 1942             | 187457         | 139500         | 38463         | 9493         | 47957         | 38,88               | 23,40        | 34,38        |
| <b>1936-1939</b> | <b>538749</b>  | <b>578982</b>  | <b>-66715</b> | <b>26482</b> | <b>-40233</b> | <b>-23,81</b>       | <b>7,54</b>  | <b>-6,95</b> |
| <b>1936-1942</b> | <b>1131627</b> | <b>1000936</b> | <b>68769</b>  | <b>61922</b> | <b>130691</b> | <b>5,77</b>         | <b>16,67</b> | <b>13,37</b> |

Fuente: Cálculos propios a partir de números de matrimonios por provincias y capitales de provincia procedentes del MNP. El exceso se refiere a la diferencia entre la cifra de matrimonios observada y la ajustada en base a la extrapolación de los patrones de 1926-1935 como se señala en el texto. El exceso relativo pone en relación el exceso con la cifra ajustada.

## 2.6. La mortalidad no infantil

Cuando hablamos de las consecuencias demográficas de la guerra, el aspecto que más interesa es en general el impacto sobre la mortalidad. Son muchos los motivos por el que aumenta la mortalidad durante una guerra: a los muertos en el frente hay que añadir las muertes entre la población civil ligadas a la guerra, así como los incrementos en la mortalidad “habitual” debidos a la canalización de recursos sanitarios hacia el conflicto bélico, la imposibilidad de obtener medicinas, la saturación en los hospitales y consultorios médicos y, con todo ello, las circunstancias favorecedoras de la difusión de epidemias. Todos estos factores estuvieron en juego en la guerra civil española. Diferenciarlos no es especialmente sencillo, y no va a ser el objetivo fundamental de este trabajo, aunque es posible obtener una imagen bastante clara respecto a sus

respectivas magnitudes al comparar el impacto sobre la mortalidad de distintos subgrupos de la población. Es el caso de la comparación entre la mortalidad de hombres y mujeres. La mayor parte de las muertes de militares debe concentrarse entre los varones, especialmente en la zona nacionalista. El diferencial de sobremortalidad por sexos nos ilustra sobre estos aspectos. Si además analizamos la mortalidad por edades, podemos acercarnos aún más a la diferenciación entre mortalidad civil y militar, puesto que la mortalidad militar se tiene que concentrar en los grupos de edad de los combatientes. Estas son las dimensiones que nosotros analizaremos. Remitimos a los estudios de Villar Salinas (1942a), de la Quintana (1966) y Salas Larrazábal (1977) para el análisis por causas de muerte. Nótese que, en cualquier caso, es imposible delimitar exactamente para el caso español la mortalidad militar ya que el registro de ésta sigue los cauces habituales a través del registro civil, a diferencia de lo habitual en otros países (Glei, Bruzzone y Caselli, 2004). En el caso del bando republicano la variedad de combatientes hace aún más difícil discernir estos aspectos. Por otro lado, las cifras que analizamos incluyen las muertes de combatientes extranjeros lo que puede llevar a una posible sobreestimación de la mortalidad<sup>12</sup>.

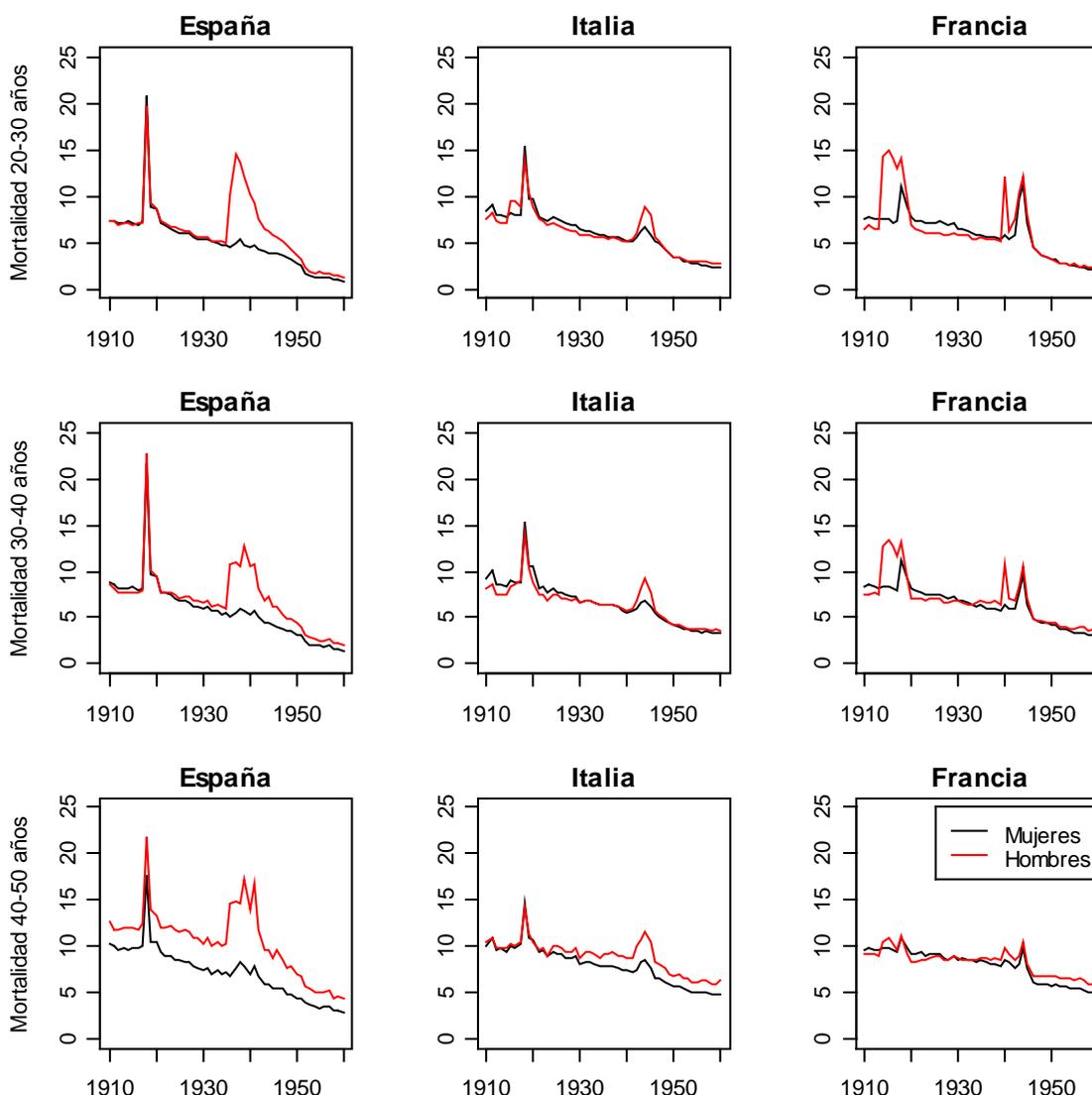
En el gráfico 1 podemos comparar la evolución entre 1910 y 1960 de las tasas específicas de mortalidad por edades en España, Francia e Italia para hombres y mujeres de edad de 20 a 50 años en los que esperamos se concentren las muertes derivadas directamente del conflicto bélico. El gráfico permite de una simple mirada comparar aspectos como la incidencia de la gripe de 1918 con las de la guerra civil en España y la primera y segunda guerras mundiales en Francia e Italia. En primer lugar, los picos de mortalidad de la gripe están en España por encima de los de la guerra, aunque se limitan a un único año. El segundo aspecto que llama la atención es la fuerte sobremortalidad masculina ligada a la guerra si se compara con la gripe, que afecta a los dos sexos. Este diferencial es especialmente claro en los grupos de 20 y 30 años donde la mortalidad femenina prácticamente continúa cayendo al ritmo anterior a la guerra mientras que la población masculina experimenta mortalidades que casi triplican las femeninas.

La comparación internacional muestra una incidencia superior de la guerra española que la de las guerras mundiales en Francia e Italia<sup>13</sup>. Emergen al menos otras dos diferencias con el caso español. La primera es el patrón por edades. Mientras que en Francia los grupos de 30 y 40 años de edad se ven mucho menos afectados que los de 20, en España los tres grupos presentan efectos muy fuertes aunque con ligeramente diferente perfil temporal. La segunda diferencia llamativa es la sobremortalidad masculina de posguerra. No es posible discernir en qué medida se trata de registro tardío de desaparecidos o de muertes asociadas a la represión, pero en España se mantiene un diferencial de sobremortalidad masculina hasta el año 1950, patrón ausente en los casos de Francia e Italia.

---

<sup>12</sup> No hay muchos estudios sobre la mortalidad de los combatientes extranjeros. Salas Larrazábal (1977) lo estima en 25.500 durante toda la guerra, 12.000 en la zona nacionalista y 13.500 en la republicana.

GRÁFICO 1: Comparación de las tasas específicas de mortalidad por edades. España, Italia, Francia.



Fuente: Human Mortality Database.

El cuadro 6 muestra distintas esperanzas de vida que resumen las condiciones de mortalidad de hombres y mujeres entre 1935 y 1942. Se constata de nuevo el diferencial por sexos: mientras que la esperanza de vida adulta ( $e_{18}$ ) disminuye en dos años entre 1935 y 1938, la masculina disminuye en más de siete años. El diferencial es aún mayor si nos concentramos en la mortalidad entre 18 y 50 años, donde la esperanza de vida masculina cae más de tres años por 0,2 la de las mujeres. En el año 1942 se superan, en el caso de las mujeres, las esperanzas de vida de 1935. No es el caso de los hombres, donde la sobremortalidad adulta que comentamos hace que tendríamos que esperar hasta 1945 para que  $e_{18}$  vuelva a los niveles de preguerra.

<sup>13</sup> Se observa la superposición en el año 1918 de los efectos de la guerra y de la gripe.

CUADRO 6: Indicadores de esperanza de vida durante la guerra civil española.

|      | $e_0$       |             | $e_{18}$    |             | ${}_{32}e_{18}$ |             |
|------|-------------|-------------|-------------|-------------|-----------------|-------------|
|      | Mujeres     | Hombres     | Mujeres     | Hombres     | Mujeres         | Hombres     |
| 1935 | 54,6        | 50,8        | 49,1        | 45,8        | 29,5            | 29,3        |
| 1936 | <b>55,6</b> | <b>46,9</b> | <b>49,9</b> | <b>40,9</b> | <b>29,7</b>     | <b>27,2</b> |
| 1937 | <b>52,3</b> | <b>42,9</b> | <b>48,4</b> | <b>38,7</b> | <b>29,4</b>     | <b>26,2</b> |
| 1938 | <b>52,2</b> | <b>43,5</b> | <b>47,1</b> | <b>38,3</b> | <b>29,3</b>     | <b>26,3</b> |
| 1939 | <b>51,8</b> | <b>43,1</b> | <b>47,7</b> | <b>38,1</b> | <b>29,4</b>     | <b>26,4</b> |
| 1940 | 52,6        | 44,8        | 49,5        | 41,0        | 29,7            | 27,4        |
| 1941 | 51,5        | 43,5        | 47,7        | 39,1        | 29,5            | 27,5        |
| 1942 | 55,6        | 49,5        | 49,6        | 43,4        | 29,7            | 28,4        |

Fuente: Human Mortality Database.  $e_0$  es la esperanza de vida al nacer, los años medios que viviría una persona de una generación que experimentara las tasas de mortalidad por edades del año correspondiente.  $e_{18}$  es la esperanza de vida a los 18 años y  ${}_{32}e_{18}$  es la esperanza de vida entre los 18 y los 50 años, es decir: el número medio de años vividos entre los 18 y los 50 años, del posible de 32, por individuos que estaban vivos a los 18 años.

El cuadro 7 nos permite analizar con más detalle la evolución temporal de la mortalidad masculina durante la guerra. En los años de la guerra propiamente dichos se presenta un exceso de 264 000 muertes, que se amplía hasta 407 000 si nos referimos al período hasta 1942. Esta última cifra se distribuye casi al 50 por ciento por bandos. Sin embargo, ese reparto igualitario oculta la mayor sobremortalidad relativa del bando republicano, con excesos relativos que se acercan al doble del lado nacionalista durante los años 1936-1939. A lo largo del tiempo, mientras que la sobremortalidad nacionalista es bastante estable entre 1937 y 1939, en la zona republicana las circunstancias van haciéndose más graves según se acerca el final de la guerra, llegando a un exceso relativo del 85% en 1939. En 1941 existe de nuevo una elevada sobremortalidad que afecta por igual a las dos zonas. Esta sobremortalidad se debe tanto a posible muertes por represalias como sobremortalidad de enfermedades de carácter infeccioso.

CUADRO 7: Evolución de la mortalidad de hombres mayores de un año durante la guerra civil y reparto por bandos.

| Año              | Observado      | Ajustado       | Exceso        |               |               | Exceso relativo (%) |              |              |
|------------------|----------------|----------------|---------------|---------------|---------------|---------------------|--------------|--------------|
|                  |                |                | Nacionalistas | Republicanos  | Total         | Nacionalistas       | Republicanos | Total        |
| 1936             | 195944         | 158228         | 14779         | 22938         | 37716         | 23,30               | 24,20        | 23,84        |
| 1937             | 226024         | 157107         | 27742         | 41175         | 68917         | 34,59               | 53,54        | 43,87        |
| 1938             | 236337         | 155994         | 30635         | 49708         | 80343         | 33,69               | 76,42        | 51,50        |
| 1939             | 232151         | 154888         | 37529         | 39733         | 77263         | 34,72               | 84,92        | 49,88        |
| 1940             | 196253         | 153791         | 21491         | 20971         | 42462         | 20,02               | 45,14        | 27,61        |
| 1941             | 229944         | 152701         | 54338         | 22904         | 77243         | 50,99               | 49,65        | 50,58        |
| 1942             | 174259         | 151620         | 16691         | 5948          | 22639         | 15,77               | 12,99        | 14,93        |
| <b>1936-1939</b> | <b>890456</b>  | <b>626216</b>  | <b>110685</b> | <b>153555</b> | <b>264240</b> | <b>31,57</b>        | <b>59,77</b> | <b>42,27</b> |
| <b>1936-1942</b> | <b>1490912</b> | <b>1084328</b> | <b>203206</b> | <b>203378</b> | <b>406584</b> | <b>30,44</b>        | <b>49,55</b> | <b>37,46</b> |

Fuente: Cálculos propios a partir de números de defunciones masculinas y de defunciones de menores de un año por provincias y capitales de provincia procedentes del MNP. El exceso se refiere a la diferencia entre la cifra de defunciones observada y la ajustada en base a la extrapolación de los patrones de 1926-1935 como se señala en el texto. El exceso relativo pone en relación el exceso con la cifra ajustada.

El patrón de sobremortalidad femenina durante la guerra, recogido en el cuadro 8, nos permite por su menor movilización durante la guerra analizar la mortalidad civil durante la guerra y discernir el carácter de represión frente a epidemias tras la guerra. Encontramos que durante el año 1936 no hubo sobremortalidad en ninguno de los dos bandos, que en la zona nacionalista apenas si hubo sobremortalidad durante toda la guerra, no superándose en ningún momento un exceso

relativo del 10%. En la zona republicana los años desde 1937 al 1939 son años de elevada sobremortalidad, con un pico en el año 1938. El exceso relativo es en esos años comparable o incluso superior a la sobremortalidad masculina en la zona nacionalista. En cuanto a la mortalidad de 1941 vemos cómo afecta a las dos zonas, igual que en los varones, pero con un exceso relativo para las mujeres menos que la mitad del de los hombres. En conjunto tenemos cifras de sobremortalidad de 82 000 mujeres hasta 1939 y 133 000 hasta 1942. Si las sumamos a las de los varones obtenemos un exceso de muertes de mayores de un año de 346 000 durante los años de la guerra, y hasta 540 000 hasta 1942. Esta cifra está de nuevo cerca de las obtenidas por Salas Larrazábal (1977) de 343 500 y 567 000 respectivamente, y bastante por encima de la de Villar Salinas (1942b) para el período 1936-1939 (340.000 frente a 246.000), debido a la rectificación posterior de las cifras de defunciones al alza. También son parecidas a las de Díez Nicolás (1985) de 345 000 y 559 000.

CUADRO 8: Evolución de la mortalidad de mujeres mayores de un año durante la guerra civil y reparto por bandos.

| Año              | Observado      | Ajustado       | Exceso        |              |               | Exceso relativo (%) |              |              |
|------------------|----------------|----------------|---------------|--------------|---------------|---------------------|--------------|--------------|
|                  |                |                | Nacionalistas | Republicanos | Total         | Nacionalistas       | Republicanos | Total        |
| 1936             | 150791         | 154356         | -1375         | -2190        | -3565         | -2,19               | -2,39        | -2,31        |
| 1937             | 172564         | 153262         | 3687          | 15614        | 19302         | 4,69                | 20,93        | 12,59        |
| 1938             | 188019         | 152177         | 6902          | 28941        | 35842         | 7,73                | 46,01        | 23,55        |
| 1939             | 181214         | 151098         | 13021         | 17094        | 30116         | 12,32               | 37,63        | 19,93        |
| 1940             | 160367         | 150028         | 6175          | 4164         | 10339         | 5,89                | 9,23         | 6,89         |
| 1941             | 181868         | 148965         | 24998         | 7905         | 32903         | 24,00               | 17,65        | 22,09        |
| 1942             | 155979         | 147910         | 8422          | -353         | 8069          | 8,14                | -0,79        | 5,46         |
| <b>1936-1939</b> | <b>692588</b>  | <b>610894</b>  | <b>22236</b>  | <b>59459</b> | <b>81694</b>  | <b>5,64</b>         | <b>25,54</b> | <b>13,44</b> |
| <b>1936-1942</b> | <b>1190802</b> | <b>1057796</b> | <b>61831</b>  | <b>71175</b> | <b>133006</b> | <b>8,65</b>         | <b>18,32</b> | <b>12,60</b> |

Fuente: Cálculos propios a partir de números de defunciones femeninas y de defunciones de menores de un año por provincias y capitales de provincia procedentes del MNP. El exceso se refiere a la diferencia entre la cifra de defunciones observada y la ajustada en base a la extrapolación de los patrones de 1926-1935 como se señala en el texto. El exceso relativo pone en relación el exceso con la cifra ajustada.

### 3. LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS

#### 3.1. Las salidas al exterior

##### 3.1.1. Las fuentes y la reconstrucción de cifras

La literatura sobre las emigraciones (entendidas éstas en un sentido muy general) provocadas por la Guerra Civil es muy amplia, en especial la que trata del exilio hacia América.<sup>14</sup> Podemos distinguir dos grandes tipos de investigaciones. En primer lugar, están las que han tratado de cuantificar las emigraciones, todas o una parte. En segundo lugar, y éste es el grupo más numeroso, las que han reconstruido desde un punto de vista más cualitativo los itinerarios y las experiencias vitales - sociales, políticas, culturales - de algunos emigrantes. Nuestra aproximación al tema en este apartado está más cerca de la primera opción. Sin embargo, este apartado tampoco ofrece una nueva reconstrucción de cifras. Nuestra aportación, mucho más modesta, es totalmente deudora de las estimaciones previas de otros autores. En particular, las de Javier Rubio (1974, 1977, 1996)

<sup>14</sup> Con respecto al exilio en América, ver la reciente revisión bibliográfica de Pla (2002).

para las emigraciones que tuvieron lugar durante la guerra y los años inmediatamente posteriores, y las de Blanca Sánchez-Alonso (1995) para las emigraciones previas a la guerra.

A la hora de estimar el contingente de emigrantes durante los años de la guerra, el primer problema, y el más grave a su vez, es que las estadísticas oficiales dejan de tener sentido. La mayoría de los refugiados políticos o de los que huyen de los bombardeos, las batallas y la represión no quedan registrados. Así, en el caso de las fuentes francesas, los datos del *Service National des Statistiques (Mouvements migratoires entre la France et l'étranger)* recogidos por Rubio (1974, p. 128) muestran que la emigración disminuye desde valores por encima de 15.000 emigrantes para los primeros años treinta, hasta 7.104 en 1936, 6.926 en 1937, 5.715 en 1938 y 4 (sic) en 1939.<sup>15</sup>

A partir de este hecho, la reconstrucción de cifras más célebre y utilizada es la llevada a cabo por Rubio (1974, 1977, 1996), cuya principal aportación ha sido utilizar tanto fuentes secundarias españolas como abundantes fuentes primarias y secundarias de otros países. Por ejemplo, entre las fuentes secundarias, el autor se sirve de monografías, informes consulares y de embajadas, artículos de prensa local y nacional francesa, así como otros realizados por enviados especiales de diferentes medios de comunicación internacionales.<sup>16</sup> Evidentemente, como el propio autor reconoce, estas cifras deben considerarse como una aproximación (a la baja) muy general. Si la emigración por razones económicas ya resulta difícil de cuantificar incluso cuando existen registros sistemáticos, mucho más complicado es reflejar una emigración que, en realidad, es una mezcla de exiliados políticos, soldados republicanos y población civil que huye del frente de la guerra. En el caso de la emigración a Francia, esta heterogeneidad generó, además, una gran cantidad de movimientos de escasa duración en los dos sentidos.

### 3.1.2. *El impacto de la guerra en el corto plazo*

Rubio (1977, pp. 35-114) distingue varias fases migratorias en función de las grandes ofensivas del ejército sublevado. El contingente aproximado de emigrantes en cada fase, así como el cómputo total, son recogidos en el Cuadro 9. Muchos de estos más de 700.000 emigrantes traspasaron la frontera francesa escapando de las batallas y del avance del ejército sublevado, sobre todo tras la caída de Cataluña a principios de 1939.

---

<sup>15</sup> La disminución de las cifras oficiales también afecta a los retornos. Por otra parte, las entradas en México también sufren un subregistro en las estadísticas de este país (Yañez, 1994, pp. 66-69).

<sup>16</sup> Las estimaciones originales son Rubio (1974, 1977). Rubio (1996, pp. 38-44) revisa levemente algunas de cifras de la emigración a Francia a partir de varios trabajos aparecidos después de sus primeros libros, pero

CUADRO 9: Emigraciones exteriores brutas, 1936-1939

| Fase  | Periodo (aprox.)                     | Motivo u origen (principal)   | Destinos (principales)                           | Cifra (aprox.) |
|-------|--------------------------------------|---|--|----------------|
| 1ª    | Desde agosto 1936                    | Campañas de Guipúzcoa y Navarra septentrional                                 | Francia  | 15.000         |
| 2ª    | Junio-octubre 1937                   | Toma de San Sebastián y campaña del Norte (toma de Bilbao, Santander y Gijón) | Francia, Inglaterra (niños), URSS (niños)        | 160.000        |
| 3ª    | Marzo-junio 1938                     | Bloqueo del ejército republicano en el alto Pirineo aragonés                  | Francia  | 24.000         |
| 4ª    | Enero-febrero 1939                   | Campaña de Cataluña   | Francia  | 470.000        |
| 5ª    | Febrero-marzo 1939                   | Caída de Cataluña. Presión sobre el centro y sudeste                          | Posesiones francesas en Africa (Argelia y Túnez) | 15.000         |
| 6ª    | Toda la guerra (sobre todo al final) | Emigración desde embajadas y salidas desde puertos                            | Inglaterra, Argentina                            | 50.000         |
| Total |                                      |   |  | 734.000        |

*Nota:* Basándose en los trabajos citados en Rubio (1996, p. 38), este autor señala que la cifra correspondiente a la fase 3ª podría reducirse hasta alcanzar 125.000.

*Fuente:* Elaboración a partir de Rubio (1977, pp. 35-114).

Con la intención de valorar la magnitud de esta cifra, en el Cuadro 10 se muestra la re-estimación de las cifras oficiales de la emigración exterior anterior a la guerra, llevada a cabo por Sánchez-Alonso (1995). Consideramos esta emigración básicamente provocada por motivos económicos. Una comparación, aunque gruesa, del tamaño de la emigración exterior durante este periodo y el de la emigración provocada por la guerra, muestra que, tan sólo en los años de apogeo de la emigración “económica”, se alcanzaron valores similares a un hipotético valor anual medio durante la guerra ( $734.000 / 3 \cong 245.000$ ).

Cuadro 10. Emigraciones exteriores brutas a principios del siglo XX

|      |         |      |         |      |         |
|------|---------|------|---------|------|---------|
| 1904 | 107.000 | 1914 | 118.532 | 1924 | 145.545 |
| 1905 | 163.235 | 1915 | 166.280 | 1925 | 104.618 |
| 1906 | 168.398 | 1916 | 188.854 | 1926 | 80.905  |
| 1907 | 147.175 | 1917 | 166.854 | 1927 | 81.676  |
| 1908 | 200.075 | 1918 | 102.663 | 1928 | 90.134  |
| 1909 | 161.089 | 1919 | 159.938 | 1929 | 105.871 |
| 1910 | 220.227 | 1920 | 240.012 | 1930 | 102.165 |
| 1911 | 200.973 | 1921 | 131.437 |      |         |
| 1912 | 252.975 | 1922 | 135.323 |      |         |
| 1913 | 216.236 | 1923 | 150.638 |      |         |

*Fuente:* Sánchez-Alonso (199, p. 290).

mantiene el contingente neto para finales de 1939 (ver más adelante). En Rubio (1996, pp. 45-48) se hace

### 3.1.3. El impacto de la guerra en el medio plazo

El elevado impacto de la guerra en el corto plazo debe ser, no obstante, analizado también teniendo en cuenta plazos más largos. De hecho, las repatriaciones desde Francia fueron muy abundantes, tanto las voluntarias como las más o menos forzadas. El retorno de muchos emigrantes, voluntario o forzado, dio lugar a un contingente neto mucho más reducido que el bruto mostrado en el Cuadro 9. En el Cuadro 11 se recogen las estimaciones disponibles de la emigración neta, también ofrecidas por Rubio (1977, pp. 35-114). El Cuadro 11 también sugiere que aunque la reemigración desde Francia hacia terceros países no fue muy numerosa, sí fue destacable en el caso de México (Rubio, 1977, pp. 157-202). Otros países dignos de mención por su recepción de emigrantes fueron, Chile, la República Dominicana y, en menor medida, Venezuela y Argentina. La URSS, también albergó refugiados en 1939.

Cuadro 11. Emigraciones exteriores netas, 1936-1944

| Fecha                                   | Destinos                   | Cifra (balance) |
|---|----------------------------|-----------------|
| Final de la guerra (1 de abril de 1939) | Francia                    | 430.000         |
|   | Resto de Europa Occidental | 3.000           |
|   | URSS                       | 4.000           |
|   | Norte de Africa            | 12.000          |
|   | América                    | 1.000           |
| Total                                   |                            | 450.000         |
| Finales de 1939                         | Francia                    | 140.000         |
|   | Resto de Europa Occidental | 3.000           |
|   | URSS                       | 6.000           |
|   | Norte de Africa            | 19.000          |
|   | México                     | 8.000           |
|   | Resto de América           | 6.000           |
| Total                                   |                            | 182.000         |
| 1944                                    | Idem.                      |                 |
| Total                                   |                            | 162.000         |

*Notas:* A finales de 1939, Resto de Europa Occidental se refiere a, sobre todo, Bélgica e Inglaterra. Los refugiados en Francia son antiguos combatientes republicanos y población civil. El contingente en el Norte de Africa está compuesto por los recluidos en campos de concentración y albergues y los alistados en la Legión Extranjera.

*Fuentes:* Elaboración a partir de Rubio (1977: 35-114). El balance final, en Rubio (1977, pp. 104-111). Ver también Rubio (1996, p. 51).

La cifra final de algo más de 160.000 emigrantes está, sin lugar a dudas, infravalorada. No obstante, la comparación, de nuevo, tomada con cautela, entre un hipotético valor medio anual ( $162.000 / 8 = 20.250$ ) y los valores de las emigraciones netas estimadas por Sánchez-Alonso para fechas anteriores, recogidas en el Cuadro 12, nos ofrece una imagen parcialmente diferente a la

---

referencia a las críticas recibidas por el autor y a la existencia de otras estimaciones.

obtenida tras comparar las emigraciones brutas. Por una parte, las emigraciones netas “anuales” provocadas por la guerra son considerablemente inferiores a las del periodo de apogeo de la emigración económica a principios del siglo XX. Por otra parte, la comparación, tal vez más pertinente, con los años posteriores a la Primera Guerra Mundial en los que el saldo neto aún es positivo (en especial durante los primeros años veinte) muestra que las emigraciones netas provocadas por la guerra no fueron especialmente elevadas. No obstante, debe tenerse en cuenta que en varios de estos años los retornos fueron muy abundantes y, en consecuencia, el saldo neto fue negativo.

CUADRO 12: Emigraciones exteriores netas a principios del siglo XX

|      |         |      |         |      |         |
|------|---------|------|---------|------|---------|
| 1904 | 47.462  | 1914 | -98.468 | 1924 | 53.785  |
| 1905 | 98.454  | 1915 | -93.889 | 1925 | 11.458  |
| 1906 | 88.135  | 1916 | -18.153 | 1926 | -17.089 |
| 1907 | 62.858  | 1917 | 13.354  | 1927 | -16.458 |
| 1908 | 103.302 | 1918 | -7.686  | 1928 | 595     |
| 1909 | 60.683  | 1919 | -21.431 | 1929 | 15.841  |
| 1910 | 109.840 | 1920 | 28.269  | 1930 | -1.494  |
| 1911 | 84.000  | 1921 | -43.173 |      |         |
| 1912 | 113.371 | 1922 | 21.354  |      |         |
| 1913 | 50.739  | 1923 | 65.086  |      |         |

*Fuente:* Sánchez-Alonso (1995, p. 290).

En todo caso, no debe olvidarse que, como recientemente ha explicado en detalle Dreyfus-Armand (2000, pp. 35-80), la actitud del gobierno francés con respecto a los refugiados españoles fue vacilante, contradictoria y progresivamente menos permisiva. Esta autora señala que, a diferencia de los refugiados rusos, armenios o italianos que llegaron a Francia durante los años veinte, un momento de escasez de mano de obra provocada por la Primera Guerra Mundial, los españoles llegaron en un contexto de crisis. La preocupación por el coste económico de los refugiados, así como el temor a la llegada de “revolucionarios y delincuentes”, provocaron que los controles fronterizos fueran cada vez más selectivos. El aumento masivo de las entradas de españoles tras la caída de Cataluña en enero de 1939, ante la cual el gobierno francés terminó reduciendo el control, y, en definitiva, el final de la guerra provocaron, como respuesta, un fomento de las repatriaciones, en ocasiones forzadas.<sup>17</sup> Sería razonable suponer que una recepción más favorable en Francia habría reducido algo más la emigración de retorno.

<sup>17</sup> Dreyfus-Armand (2000, pp. 71-80) describe las cuatro opciones que tenían los refugiados españoles. Estas fueron la repatriación a España, la reemigración a otro país, la entrada en el mercado de trabajo francés y el alistamiento militar. La primera fue la preferida por el gobierno francés. Si bien, tras las protestas generadas en Francia ante las represalias del bando franquista, las repatriaciones forzadas fueron prohibidas en mayo de 1939.

### 3.1.4. Cambios en el origen y en el tipo de emigrante provocados por la guerra

No existen demasiadas fuentes sistemáticas sobre el origen de los emigrantes para los periodos que estamos analizando aquí. En el caso de la emigración a Francia, la más importante desde el punto de vista cuantitativo, durante los años anteriores a la guerra una gran parte de las salidas se produjo desde el Levante, incluidas las Islas Baleares (Rubio, 1974, pp. 110-111; Sánchez-Alonso, 1995, pp. 151-152). La Primera Guerra Mundial aceleró la emigración española a Francia. En el Cuadro 13 se compara la distribución porcentual de la emigración por orígenes provinciales para antes y durante la Guerra Civil.<sup>18</sup> El cambio más relevante es el aumento de la emigración desde Cataluña, que, a pesar de la proximidad a Francia, antes de la guerra no fue un origen destacable. Algo parecido ocurre con el caso de Aragón. De todas formas, no hay que olvidar que, sobre todo en el caso de Cataluña, muchos emigrantes podían provenir originariamente de otras zonas. Es más, tanto Cataluña y Aragón destacaron como zonas de paso de unidades de retaguardia (Rubio, 1974, pp. 235-236).

CUADRO 13: Origen de la emigración española a Francia. Distribución porcentual

| Durante la Primera Guerra Mundial |      | Durante la Guerra Civil |      |
|-----------------------------------|------|-------------------------|------|
| Castellón                         | 23.8 | Barcelona               | 15.4 |
| Murcia                            | 16.5 | Tarragona               | 9.5  |
| Valencia                          | 16.3 | Teruel                  | 7.5  |
| Alicante                          | 11.4 | Lérida                  | 7.2  |
| Teruel                            | 3.0  | Huesca                  | 6.2  |
| Huesca                            | 2.4  | Murcia                  | 4.9  |
| Avila                             | 2.2  | Gerona                  | 4.4  |
| Resto                             | 24.4 | Zaragoza                | 4.3  |
|                                   |      | Valencia                | 3.8  |
|                                   |      | Almería                 | 3.3  |
|                                   |      | Castellón               | 3.2  |
|                                   |      | Alicante                | 2.2  |
|                                   |      | Córdoba                 | 2.2  |
|                                   |      | Resto                   | 25.9 |
| Total                             | 100  | Total                   | 100  |

*Notas:* Según Rubio (1974, pp. 118-120), las cifras de partida durante la Primera Guerra Mundial están infravaloradas por diversas razones. Sin embargo, aquí se asume que la infravaloración se distribuye equiproporcionalmente desde el punto de vista espacial.

*Fuentes:* Durante la Primera Guerra Mundial, Rubio (1974, p. 119), a su vez tomado de Instituto de Reformas Sociales, *Información sobre emigración española a los países de Europa durante la guerra*, Madrid, Sobrinos de la Suc. De M. Minuesa de los Ríos (1919, pp. 51-52). Durante la Guerra Civil, Rubio (1974, p. 235), a partir del lugar nacimiento de 1.000 refugiados en los departamentos de Aveyron, Hérault y Gard (estos dos últimos muy importantes en cuanto a la cantidad de refugiados), que se inscribieron a partir de 1944 en el Consulado de España de Sète y Montpellier.

La guerra también provoca algunos cambios con respecto al tipo de emigrante. Las cifras manejadas por Sánchez-Alonso (1995, pp. 162-168) con respecto al conjunto de la emigración

<sup>18</sup> No se tiene en cuenta aquí la magnitud de la emigración con respecto a la población de origen. En algún caso, por ejemplo Huesca antes de la guerra, aquella pudo ser destacable.

exterior muestran que la proporción de agricultores alcanzó su máximo en vísperas de la Primera Guerra Mundial, con un 60 por ciento del total. El estudio del censo de población francés de 1911 por parte de Rubio (1974, pp. 103-107) muestra una proporción de agricultores menor, de un 26.8 por ciento del total. Sin embargo, esta diferencia podría deberse a que las estadísticas de destino recogen la nueva profesión o sector al que pertenece el inmigrante. Aunque de origen agrario, el trabajo en el destino pudo ser de otro tipo (por lo general, también poco cualificado) para una parte considerable del total de emigrantes. El resto de la inmigración española a Francia, según el mismo censo francés de 1911, se reparte entre un 48.9 por ciento de trabajadores pertenecientes al sector industrial, un 15.3 por ciento perteneciente al comercio y un 8.9 por ciento correspondiente a otras ocupaciones. Por otra parte, además de que la importancia relativa de la emigración no agraria en España (hacia Francia) fue notoriamente inferior al caso de la emigración (hacia Francia) belga, italiana o Alemana, entre los emigrantes pertenecientes al sector industrial predominaron claramente los que figuraban como pertenecientes a sectores poco cualificados como la construcción y las obras públicas. Estos alcanzaron más de un tercio del total de emigrantes industriales.

La guerra provoca algunos cambios con respecto al tipo de emigrante (Rubio, 1974, pp. 229-233; 1977, pp. 217-239). En el caso de Francia, la importancia de la emigración industrial cualificada parece ser que aumentó. Es más, también aumentaron los profesionales liberales, sobre todo profesores y maestros, y los pertenecientes a la administración pública y los militares de carrera. Por otra parte, este patrón basado en un incremento de la emigración cualificada se reproduce y magnifica en el caso de los países americanos.<sup>19</sup> Una parte muy destacable de estos profesionales proviene de la primera emigración a Francia.<sup>20</sup> El Cuadro 14 resume (considerablemente) toda la información disponible con respecto al tipo de emigrante antes, durante y después de la guerra.

---

<sup>19</sup> En todo caso, debe tenerse en cuenta que la concesión de plazas de embarque para América fue muy selectiva. Por ejemplo, los militantes anarquistas estuvieron infrarrepresentados (Herrerín, 2004, p. 44). Por otra parte, también debe tenerse en cuenta que durante el periodo comprendido entre 1930 y 1948, en general de menor emigración, la importancia relativa de la emigración de profesionales del sector servicios aumentó, en detrimento de la emigración rural e incluso de la industrial (Yañez, 1994, pp. 183-202). En este sentido, por ejemplo para los emigrantes desde Aragón, ver también Pinilla y Fernández Clemente (2003, pp. 75-82).

<sup>20</sup> En realidad, señala Rubio (1977, pp. 232-234), México demandó a Francia, sobre todo, agricultores y pescadores, además de obreros industriales cualificados. Otras cifras recogidas por Rubio (1977, p. 235) para años posteriores a la guerra sugieren, efectivamente, la pérdida de importancia relativa de inmigrantes pertenecientes al sector terciario en Francia, a causa de la reemigración a América. En cualquier caso, Rubio (1977, pp. 235-236) también advierte que, por diversas razones, el sector primario está probablemente algo infravalorado en los datos de los países americanos y, al contrario, sobrevalorado en el caso de los franceses.

CUADRO 14: Principales rasgos socioprofesionales de la emigración. Porcentajes

| Total<br>1911-1913<br>(Fuentes origen)  | Francia<br>1911<br>(Fuentes destino)  | Francia<br>Guerra Civil<br>(Fuentes origen)   | México<br>1939-1948<br>(Fuentes destino)  | Resto América<br>Varios años<br>(Fuentes destino)     |
|---|---|---|---|---|
| 60: Agricultura<br>11: Comercio y transp.<br>4: Indus. y artesanos<br>1: Profs. liberales | 27: Agricultura<br>49: Industria<br>(predominio<br>no cualificados)<br>15: Comercio | 30: Agricultura<br>45: Industria<br>(aumento de<br>cualificados)<br>(aumento de<br>Profs liberales) | 7: Agricultura<br>0.5: Minas y petrol.<br>3: Transporte<br>9: Comercio<br>2: Admón Pública<br>13: Profs. liberales<br>24: Serv. doméstico | Agricultura < 5<br>21 < Indus < 37<br>59 < Serv. < 75 |
| Total = 100   | Total = 100   | Total = 100   | Total = 100   | Total = 100   |

*Notas:* El resto de los porcentajes hasta alcanzar el total de 100 son “sin profesión o sin cualificar”, “resto de ocupaciones”, “clasificación dudosa”. Resto de América son Argentina, Colombia y la República Dominicana.

*Fuentes:* Para la emigración total, Sánchez-Alonso (1995, pp. 162-168). Para la emigración a Francia en 1911, Rubio (1974, pp. 103-107). Para la emigración a Francia durante la guerra, Rubio (1974, pp. 229-233); obtenidas a su vez del Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE), con sede en París, a partir de una muestra de 159.149 varones y presentadas en París en julio de 1939. Para México, Rubio (1997, pp. 232-235), a partir de 18.454 inmigrantes registrados por la Dirección General de Estadística de México. Para el resto de América, Rubio (1977, pp. 235-239), a partir de las fichas de inscripción de refugiados en las representaciones diplomáticas de Buenos Aires (400 fichas), Bogotá (100) y Santo Domingo (400).

### 3.2. Las emigraciones interiores

#### 3.2.1. Las fuentes y la reconstrucción de cifras

A pesar de que en bastantes estudios sobre la Guerra Civil se hace referencia a movimientos de población concretos, sobre todo de refugiados o de los huidos de los bombardeos, las batallas y el avance de los ejércitos, no existe (hasta donde llega nuestro conocimiento) un intento de recopilar sistemáticamente la movilidad en el interior del país durante aquellos años. También es muy reducido el número de investigaciones específicas sobre la movilidad de la población tras la guerra, en la medida en que, por lo general, los estudios parten de los años cincuenta (la mayoría, de los sesenta). Seguramente, tareas tan ambiciosas no se pueden realizar con precisión. Hasta los años sesenta del siglo XX no existen fuentes *directas* sobre migraciones interiores, con una periodicidad al menos anual, ni siquiera para tiempos de paz. En la medida de lo posible, en esta parte se ofrece una primera aproximación a la movilidad interior relacionada con la guerra. Para ello, nos servimos, en primer lugar, de la información obtenida a partir de dos fuentes complementarias y elaboradas por el INE, el Padrón de Habitantes de 1986 y la Encuesta Sociodemográfica de 1991, que nos servirán para aproximarnos a los movimientos durante la guerra. Estas dos fuentes incluían preguntas sobre movimientos migratorios a lo largo de ciclo

vital.<sup>21</sup> En segundo lugar, a partir del uso del dato censal de los Nacidos en Otra Provincia, se analizan los principales cambios en el sistema migratorio provocados por la guerra.

### 3.2.2. *El impacto de la guerra en el corto plazo*

Tanto el Padrón de habitantes de 1986 como la Encuesta Sociodemográfica de 1991 son dos fuentes muestrales. Es decir, no son un recuento de toda la población. Por este motivo, es difícil estimar tasas migratorias para los años de la guerra. En cualquier caso, puesto que las dos muestras fueron elaboradas con criterios de representatividad estadística, en el Cuadro 15 se ofrece una aproximación a la movilidad intra e inter-provincial basada en el total de movimientos migratorios detectados por ambas fuentes en cada año.<sup>22</sup> La movilidad del año 1935 es tomada como referencia. Estas estimaciones tienen, no obstante, dos grandes problemas. En primer lugar, los criterios de representatividad utilizados por cada fuente corresponden a la distribución provincial de la población en sus respectivas fechas de ejecución (en ambos casos, a finales del siglo XX). En segundo lugar, estas fuentes solamente recogen datos acerca de los supervivientes. Es más, los resultados obtenidos con cada una de las fuentes para los años centrales de la guerra difieren bastante.

En todo caso, el Cuadro 15 sugiere que la movilidad aumentó tanto al principio como al final de la guerra. Con respecto a la movilidad inicial, como es bien sabido, la sublevación triunfó en Galicia, León, Castilla la Vieja, Oviedo, Alava, Navarra, las tres capitales de Aragón, Canarias, Islas Baleares excepto Menorca y en amplias zonas de Extremadura y Andalucía, incluidas las ciudades de Cáceres, Sevilla, Córdoba, Granada y Huelva (29 julio).<sup>23</sup> Ante el rápido inicio de la represión por parte de los dos bandos (Casanova, 1999; Solé y Sabaté y Villarroya, 1999), no es descabellado pensar que pronto se produjeran las primeras emigraciones. Con respecto a la emigración de 1939, y puesto que las cifras se refieren a años naturales, es difícil saber en que medida el aumento de la movilidad fue debido a la aceleración de la guerra durante los primeros meses del año, o a la lógica reordenación de la población tras el final de la guerra.

---

<sup>21</sup> En el caso de la Encuesta, una de las preguntas hacía referencia a la fecha de los movimientos migratorios. En el caso del Padrón, una de las preguntas hacía referencia a la última emigración realizada. Información más detallada sobre diversos aspectos (y problemas) metodológicos se pueden encontrar en los volúmenes generales de ambas fuentes.

<sup>22</sup> En el caso de la Encuesta Sociodemográfica, el total de movimientos migratorios registrados para cada uno de los años de la década de los treinta está siempre por encima de 100.000. Los totales registrados por el Padrón de Habitantes de 1986, aunque son menores, están por encima de 30.000.

CUADRO 15: Aproximación a la evolución de la movilidad interior. Números índice

|   | 1935 | 1936 | 1937 | 1938 | 1939 | 1940 |
|---|------|------|------|------|------|------|
| Según la Encuesta Sociodemográfica (1991) | 100  | 171  | 202  | 106  | 179  | 185  |
| Según el Padrón de Habitantes (1986)      | 100  | 127  | 72   | 75   | 158  | 290  |

*Nota:* Emigración intra e inter-provincial.

En el Cuadro 16 se han destacado, según la Encuesta Sociodemográfica, cuyo tamaño muestral es mayor que el del Padrón, los principales orígenes y destinos para cada año. Los valores, para cada provincia, se refieren al porcentaje del total de movimientos intra e inter-provinciales. Un problema de esta información es, de nuevo, que se refiere a años naturales, que no tienen que coincidir con los grandes acontecimientos de la guerra. En general, el Cuadro 16 muestra que la movilidad absoluta - no relativa - estuvo muy concentrada en torno a las provincias más pobladas, Madrid y Barcelona, así como, de una forma creciente, Valencia. El Cuadro 16 también recoge algunos movimientos destacables, que se analizan a continuación. De hecho, es posible complementar esta información con una serie de hipotéticas etapas migratorias en función de las fases de la guerra de acuerdo a un calendario de avance del ejército rebelde que, con ligeras variaciones, han descrito varios autores.<sup>24</sup> Además, el *Royal Institute of International Affairs* - una institución independiente dedicada al estudio de las relaciones internacionales, elaboró un informe (basado en encuestas) sobre la situación de los refugiados políticos en varios países desde la Primera Guerra Mundial, que es de gran utilidad por incluir información sobre la situación en España. En realidad, estas cifras deben considerarse una aproximación muy general. Como se explica en el informe, el recuento de refugiados fue extremadamente difícil a causa de la propia guerra y la gran cantidad de movimientos de ida y vuelta o en distintas direcciones de algunos huidos (Hope, 1939, p.160).<sup>25</sup>

Una primera fase de la guerra sería la comprendida entre julio y noviembre de 1936, cuando el gobierno republicano traslada el gobierno desde Madrid a Valencia tras el intento fallido de la toma de la capital por los rebeldes. Durante estos meses se produce, por una parte (y desde el mes de agosto), el avance del ejército sublevado desde África vía Sevilla-Mérida-Badajoz-Toledo. Este movimiento genera una primera oleada de refugiados, como queda recogido en el informe del *Royal Institute of International Affairs* (Hope, 1939), que marchan desde Granada y Córdoba hacia Madrid y desde el sur de Extremadura hacia Jaén, Ciudad Real y Toledo y, en algunos casos,

<sup>23</sup> En palabras de Casanova (1999, p 57), “Menos de una semana fue necesaria para aclarar el panorama”.

<sup>24</sup> Aquí se siguen las descripciones de Cardona (2003) y Seidman (2003).

<sup>25</sup> Además de los refugiados, debemos tener en cuenta que la guerra también genera importantes movimientos de población militar. Por ejemplo, Soria y Cuenca son importantes bases de retaguardia del bando rebelde y del republicano respectivamente durante una gran parte de la guerra, y Albacete es la base de las Brigadas Internacionales. También deberíamos tener en cuenta el encarcelamiento en campos de concentración, entre 150 y 188 y generalmente situados en retaguardia, por los que pudieron pasar unas 367.000 personas.

posteriormente hacia Madrid. A estos movimientos deben sumarse los de refugiados con origen en Aragón que marchan a Barcelona y, a partir de noviembre, los evacuados desde Madrid, al principio sobre todo niños (y maestros).<sup>26</sup>

Una segunda fase podría establecerse desde noviembre de 1936 hasta la caída del norte del país en octubre de 1937. Los movimientos más destacados durante estos meses son, en primer lugar, los generados por la continuación de la evacuación de Madrid, de manera que en febrero de 1937 se estima que 400.000 personas habían dejado la capital, en especial hacia el Levante (Hope, 1939, p. 161, que cita fuentes oficiales del Comité de Evacuación de Madrid).<sup>27</sup> En segundo lugar, la toma de Málaga en febrero provoca la huida - estimada en 150.000 personas - hacia Almería y posteriormente (en algunos casos) hacia Murcia, Alicante, Valencia y Cataluña (Hope, 1939, p. 161).<sup>28</sup> Finalmente, la campaña del Norte acaba con la caída de Bilbao (junio; Guernica en abril), Santander (agosto) y Gijón y el resto de Asturias (octubre). Este avance genera, además, cierta emigración, vía Francia, hacia Cataluña.

A partir de ese momento, cuando los sublevados controlan aproximadamente un 60 por ciento de la población y el territorio, podemos hablar de una tercera fase comprendida entre octubre de 1937 y noviembre de 1938, el final de la Batalla del Ebro. En un primer momento, el centro de operaciones del ejército republicano se traslada a Aragón, tras el ataque (republicano) a Teruel (diciembre). Sin embargo, la pérdida republicana de Teruel (en febrero) desencadena una concentración del ejército sublevado entre Teruel y Zaragoza con vistas a la toma de Cataluña. La emigración en este periodo sigue la dirección Aragón-Cataluña. Cuando (en abril) se alcanza la costa de Vinaroz, rompiéndose la unidad geográfica de la zona republicana, la emigración se produce hacia las zonas catalanas todavía republicanas y Valencia.<sup>29</sup> En agosto 1938, el total de refugiados en el bando republicano se estima en unos 2.000.000, de los cuales 1.012.544 se encuentran en Cataluña (Hope, 1939, pp. 164-165). De estos últimos, formados básicamente por refugiados y soldados integrados en unidades de retaguardia, de los que se conoce el origen, hay aproximadamente 50000 vascos, 121.000 que provienen de Asturias y Santander, 339.000 de Madrid, Castilla la Nueva y Extremadura, 153000 de Andalucía, 39.800 de Aragón, y 134.744 del resto Cataluña. En total, 837.744, de los cuales casi la mitad son niños. En el caso de Madrid,

---

(Rodrigo, 2003). Incluso pueden ser destacados los desertores, comunes en ambos bandos (Carmona, 2003; Seidman, 2003).

<sup>26</sup> La toma de Guipúzcoa (San Sebastián, Irún, etc) provocaría sobre todo una huida tras la frontera.

<sup>27</sup> El intento de tomar Madrid se intensificó a principios de 1937 con las batallas de El Jarama y Guadalajara. La lucha por Madrid no vuelve a producirse hasta el final de la guerra.

<sup>28</sup> El resto de la guerra en Andalucía será relativamente tranquilo.

<sup>29</sup> En julio, casi toda Cataluña sigue en manos republicanas, salvo la fronteras de Lérida y Tarragona con Aragón y Castellón. El Levante se mantiene republicano, salvo el norte de Castellón. El resto del país republicano se reparte por Castilla y Andalucía (enteras: Cuenca, Ciudad Real, Albacete, Murcia y Almería; casi todo Madrid, Jaén y Granada; partes de Badajoz y Córdoba, y pequeñas partes de Segovia, Guadalajara y Cáceres). En verano se produce un avance republicano, sobre la zona del Ebro entre Zaragoza y Tarragona, con la intención de aligerar la presión del bando rebelde sobre Levante y Extremadura y restablecer la unión con Cataluña.

aunque no hay refugiados oficiales, se sabe que muchos de los evacuados han vuelto y viven en precarias condiciones.

La última fase, comprendida entre noviembre de 1938 y abril de 1939, tras el aumento de las batallas perdidas por el bando republicano en todos los frentes abiertos en Extremadura, Andalucía, Levante y Cataluña, provoca movimientos a las todavía zonas republicanas en el este del país. En enero, cuando es tomada Barcelona, la República aún retiene un tercio del territorio. En Marzo cae Madrid (28) y, finalmente, Alicante (30), la última salida al mar.

CUADRO 16: Principales orígenes y destinos según la Encuesta Sociodemográfica (1991)

| Orígenes con un porcentaje del total de la emigración inter e intra-provincial mayor o igual que 4  |      |      |      |      |      |      |      |     |      |     |      |  |
|---|------|------|------|------|------|------|------|-----|------|-----|------|--|
|   | 1935 |      | 1936 |      | 1937 |      | 1938 |     | 1939 |     | 1940 |  |
| Bar   | 7,0  | Mad  | 10,1 | Mad  | 5,6  | Bar  | 5,6  | Bar | 7,9  | Bar | 7,3  |  |
| Mad   | 5,9  | Bar  | 4,9  |      |      | Val  | 4,0  | Mad | 7,2  | Mad | 5,1  |  |
| Sev   | 4,5  | Ovi  | 4,7  |      |      | Mad  | 4,0  | Val | 5,6  |     |      |  |
| Ovi   | 4,2  | Cor  | 4,5  |      |      |      |      |     |      |     |      |  |
|   |      | (Gra | 3,4) | (Mal | 3,8) | (Hus | 3,4) |     |      |     |      |  |
|   |      |      |      |      |      | (Tar | 3,3) |     |      |     |      |  |
| Destinos con un porcentaje del total de la inmigración inter e intra-provincial mayor o igual que 4 |      |      |      |      |      |      |      |     |      |     |      |  |
|   | 1935 |      | 1936 |      | 1937 |      | 1938 |     | 1939 |     | 1940 |  |
| Bar   | 11,0 | Mad  | 11,7 | Bar  | 9,1  | Mad  | 11,0 | Mad | 17,1 | Bar | 14,2 |  |
| Mad   | 10,0 | Bar  | 11,4 | Mad  | 8,8  | Bar  | 10,0 | Bar | 9,8  | Mad | 11,9 |  |
| Sev   | 5,3  | Val  | 5,9  | Viz  | 5,5  | Zar  | 5,6  | Val | 4,2  | Val | 5,3  |  |
| Val   | 4,4  |      |      | Val  | 4,8  | Val  | 5,3  |     |      |     |      |  |
|   |      |      |      | Mal  | 4,4  | Cor  | 4,7  |     |      |     |      |  |
|   |      |      |      | Sev  | 4,0  |      |      |     |      |     |      |  |

### 3.2.3 El impacto de la guerra en el medio plazo

A pesar de los cambios a lo largo del tiempo, las migraciones interiores desde los comienzos de la industrialización (a mediados del siglo XIX) hasta la Guerra Civil pueden explicarse a partir de un *modelo de desequilibrio*. Según este punto de vista, los movimientos migratorios responden, sobre todo, a diferencias económicas entre diferentes lugares. Este patrón migratorio estuvo caracterizado por un fuerte trasvase de población, muy concentrado en los años veinte en el caso de España, entre zonas menos y más desarrolladas, así como por un elevado grado de concentración espacial de la población emigrante e inmigrante (Silvestre, 2001, 2004).<sup>30</sup> La emigración estuvo caracterizada por una abundancia de mano de obra agraria, joven y no necesariamente cualificada, en busca de destinos con salarios más altos y, sobre todo, oportunidades de trabajo no agrario. La emigración fue más intensa en la mitad norte del país, a excepción de la mayoría de las provincias

<sup>30</sup> No obstante, algunos rasgos característicos del patrón migratorio preindustrial persistieron, como la abundancia de migraciones temporales y de corta distancia.

costeras, y en las provincias mediterráneas levantinas (y menos intensa en la mitad sur). La inmigración estuvo muy concentrada en dos principales destinos, Madrid y Barcelona, que en 1930 recogían el 46 por ciento del total de inmigrantes. Otros destinos secundarios fueron Sevilla y Vizcaya, con una considerable menor capacidad de atracción.

La historiografía ha señalado en numerosas ocasiones la agrarización y ruralización de la economía española durante los años cuarenta. Por ejemplo, Leal et al. (1986) y Barciela (1987) se han referido al aumento de la población activa agraria durante los años cuarenta. En esta línea, las estimaciones de Nicolau (1989) y Erdozain y Mikelarena (1999), aunque no coincidentes, convergen en torno a un aumento de 700.000 activos masculinos agrarios. Recientemente, Reher (1994), ha destacado la disminución de la urbanización. Los Cuadros 17 y 18 tratan de aproximarse a estos cambios desde otro punto de vista. En el Cuadro 17, mediante la comparación de las tasas inmigratorias más elevadas, tanto para las provincias como para las capitales, para las décadas de los veinte, treinta y cuarenta, se trata de comprobar la relevancia de los cambios con respecto al patrón migratorio prebélico. El Cuadro 17 muestra, en primer lugar, que las provincias de destino más importantes en la intensa década migratoria de los veinte, Madrid y Barcelona, disminuyeron considerablemente su capacidad de atracción durante los años treinta. La década de los años cuarenta muestra, a grandes rasgos, dos tipos de comportamientos. Por una parte, la recuperación de los destinos tradicionales, Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Vizcaya, etc. Por otra parte, un aumento considerable de la inmigración, presumiblemente de retorno, en orígenes muy importantes antes de la guerra, como Almería, Lérida o Huesca. Con respecto a los cambios con respecto a la inmigración intra-provincial, desde cualquier lugar de la provincia hacia la capital, el Cuadro 17 muestra unos cambios similares a los de las provincias.

CUADRO 17: Tasas inmigratorias, provincias y capitales. Principales destinos

|     | Inter-provincial |      | Inter-provincial |     | Inter-provincial |     | Intra-provincial |      | Intra-provincial |     | Intra-provincial |  |
|-----|------------------|------|------------------|-----|------------------|-----|------------------|------|------------------|-----|------------------|--|
|     | 1921-30          |      | 1931-40          |     | 1941-50          |     | 1921-30          |      | 1931-40          |     | 1941-50          |  |
| Mad | 22,9             | Vad  | 8,7              | Mad | 17,9             | Mad | 25,9             | Bur  | 23,8             | Bad | 34,7             |  |
| Bar | 19,5             | Ala  | 6,8              | Bar | 13,2             | Bar | 24,3             | Ger  | 22,7             | Mad | 25,4             |  |
| Gui | 6,9              | Val  | 6,4              | Alm | 12,4             | Bil | 16,3             | Vad  | 22,5             | Zar | 21,3             |  |
| Viz | 6,3              | Sev  | 6,1              | Zar | 10,1             |     |                  | SSe  | 17,2             | Ler | 20,7             |  |
| Sev | 5,6              |      |                  | Ler | 9,6              |     |                  | Seg  | 16,8             | Tol | 20,3             |  |
|     |                  |      |                  | Val | 8,3              |     |                  | Zam  | 16,8             | Alm | 17,6             |  |
|     |                  |      |                  | Gui | 7,9              |     |                  | Sev  | 16,0             | Leo | 16,9             |  |
|     |                  |      |                  | Viz | 7,0              |     |                  |      |                  | Val | 15,3             |  |
|     |                  |      |                  | Tar | 6,1              |     |                  |      |                  | Bar | 15,3             |  |
|     |                  |      |                  | Hus | 5,6              |     |                  |      |                  |     |                  |  |
|     |                  | (Bar | 3,7)             |     |                  |     |                  | (Bar | 2,3)             |     |                  |  |
|     |                  | (Mad | 2,3)             |     |                  |     |                  | (Mad | 1,2)             |     |                  |  |

*Notas:* La tasa inmigratoria es el flujo de Nacidos en el Resto de la Provincia (intra-provincial) o de Nacidos en Otra Provincia (inter-provincial), es decir, la variación de los respectivos stocks corregida por un coeficiente de supervivencia censal, con respecto a la media de las poblaciones censales (de hecho) al principio y al final del periodo media en cada destino. Los coeficientes de supervivencia censal son globales,

es decir, para toda la población nacional, sin distinguir entre provincias o capitales de provincia. Los valores son 0,86, 0,89 y 0,89 para 1921-1930, 1931-1940 y 1941-1950 respectivamente.

*Fuentes:* Elaboración a partir de los Censos de población de 1920, 1930, 1940 y 1950.

El Cuadro 18 muestra los resultados de varias comparaciones más exhaustivas. Teniendo en cuenta todas las provincias o capitales de provincia, se han calculado correlaciones para tratar de comprobar la intensidad de los cambios. Con respecto a las provincias, el resultado más interesante es que la distribución de la inmigración en la década de los cuarenta es bastante similar a la de los veinte ( $r = 0,68$ ). La década de los treinta, el verdadero shock, muestra correlaciones muy bajas tanto con la década anterior (0,19) como con la posterior (0,07). El resultado con respecto a la inmigración intraprovincial está en esta línea, aunque es bastante menos rotundo. Las décadas de los veinte y de los cuarenta tan sólo muestran una correlación de 0,15, si bien en el resto de los casos las correlaciones son negativas. El hecho de encontrar una correlación tan elevada entre las inmigraciones provinciales de las décadas de antes y después de los treinta, se ve reforzado en la última parte del Cuadro 18. Las correlaciones entre las inmigraciones y el porcentaje de población activa (masculina) agraria al principio de la década son, además de negativas y elevadas, similares. Este resultado está en línea con lo mostrado con Leal et al. (1986, p. 195), dónde se señala que, en realidad, la década de los cuarenta fue una década migratoria, en la que hubo un saldo migratorio de - el sector agrario perdió - más de 60.000 activos agrarios. En definitiva, si bien el shock bélico fue intenso, el sistema migratorio interior pareció empezar a recuperarse, tanto en magnitud como en forma, relativamente pronto, ya durante la década de los cuarenta. De manera que, aunque la información disponible no permite, en principio, precisar mucho más, es muy probable que, al menos desde un punto de vista agregado, la reruralización fuera un fenómeno de no demasiada duración.

CUADRO 18: Evolución patrones migratorios: correlaciones

| Tasas inmigratorias, provincias  | 1921-30 | 1931-40 | 1941-50 |
|--|---------|---------|---------|
| 1921-30  | 1,00    |         |         |
| 1931-40  | 0,19    | 1,00    |         |
| 1941-50  | 0,68    | 0,07    | 1,00    |
| Tasas inmigratorias, capitales de provincia  | 1921-30 | 1931-40 | 1941-50 |
| 1921-30  | 1,00    |         |         |
| 1931-40  | -0,01   | 1,00    |         |
| 1941-50  | 0,15    | -0,54   | 1,00    |
| Tasas inmigratorias, provincias /<br>Porcentaje población activa (masculina) agraria | 1921-30 | 1931-40 | 1941-50 |
|  | -0,69   | -0,36   | -0,58   |

*Notas:* Para la construcción de las tasas, ver el Cuadro 17.

*Fuentes:* Para las tasas inmigratorias, elaboración a partir de los Censos de población de 1920, 1930, 1940 y 1950. Para la población activa agraria, Erdozain y Mikelarena (1999).

### 3.3. La movilidad exterior e interior de la población en el largo plazo

La guerra civil supuso un shock muy fuerte, también, en los patrones migratorios. En primer lugar, la guerra provocó grandes movimientos de población hacia el exterior, básicamente de refugiados que cruzaron, no sin dificultades en muchas ocasiones, la frontera francesa. En segundo lugar, la guerra frenó una evolución ascendente de las emigraciones interiores que, a diferencia de las exteriores, habían aumentado considerablemente durante los años veinte. Sin embargo, a tenor de las cifras presentadas en este apartado, podría afirmarse que el impacto tuvo, desde una perspectiva a largo plazo, una duración no muy larga y, en cierto sentido, unos efectos también limitados. Así, el total de emigrantes exteriores era, a mediados de los años cuarenta, en realidad, reducido. No obstante, es necesario tener en cuenta que, probablemente, de haber sido otra la actitud del gobierno francés, el número podía haber aumentado. Por otra parte, como es bien sabido, aunque la magnitud del exilio no fuera demasiado importante desde el punto de vista estrictamente cuantitativo, sí fue muy relevante desde el punto de vista cualitativo (en la medida en que entre los exiliados predominaron aquellos con cualificaciones elevadas o medias).

Con las emigraciones interiores ocurre, hasta cierto punto, algo parecido. La guerra, lógicamente, frenó el proceso de redistribución de la población relacionado con la revolución industrial. No sólo eso, la guerra invirtió, al menos en parte, las direcciones de los movimientos, a la vez que la economía española se ruralizaba y agrarizaba. Sin embargo, da la sensación de que este proceso tuvo una duración relativamente corta. De hecho, durante los años cuarenta ya se encuentran indicios de recuperación del patrón migratorio anterior, si bien probablemente de una forma tan lenta como la de la recuperación de la economía española. En todo caso, como es bien sabido gracias a una muy abundante bibliografía, durante los años cincuenta, sesenta - sobre todo - y primeros setenta, se produce un tremendo aumento de las emigraciones interiores (y exteriores) así como de la tasa de urbanización.<sup>31</sup> Aún teniendo en cuenta novedades relevantes con respecto a los movimientos prebélicos, en especial la incorporación del sur a la emigración en masa, estos movimientos del tercer cuarto del siglo XX son la culminación de un proceso de redistribución de la población emigrante de unos cien años de duración.

## 4. CONCLUSIONES

Desde el punto de vista demográfico, la guerra fue el acontecimiento extraordinario más trascendente de los ocurridos en España durante el siglo XX. Su impacto, tanto sobre las generaciones de los combatientes como sobre la de los nacidos ha caracterizado a la población

---

<sup>31</sup> Ver una revisión de la literatura sobre migraciones interiores en Silvestre (2002). La tasa de urbanización es analizada en, por ejemplo, Reher (2004). La literatura macro sobre migraciones exteriores es, aún con todo, menos abundante. Ver, entre los trabajos más recientes, por ejemplo, Ródenas (1994), Yañez (1994), Fernández Asperilla (1998) y Vilar y Vilar (1999).

española durante todo el siglo. Probablemente, sólo en el caso de de los movimientos de población, el impacto (en términos estrictamente cuantitativos) de la guerra fue *relativamente* reducido. La guerra interfirió con todos los desarrollos demográficos anteriores con un impacto muy visible tanto sobre la mortalidad como sobre la natalidad. Nuestras estimaciones indican una sobremortalidad de 540 000 personas, y una caída de la natalidad en 576 000 nacimientos. Además estos efectos no son iguales para toda la población. Por sexos, las consecuencias directas de la guerra recaen sobre todo sobre los hombres. Aproximadamente tres de cada cuatro muertes en exceso son de hombres. Geográficamente, la mortalidad se concentra sobre todo en el bando perdedor: los porcentajes de sobremortalidad en la zona republicana en los peores años de la guerra, 1938 y 1939, son del orden de dos veces mayores para los hombres y más de cuatro veces para las mujeres.

Las consecuencias de la guerra no acaban en ésta. Es notable la ausencia en España de un *baby-boom* tras la guerra civil, en contraste con lo ocurrido tras la segunda guerra mundial en la mayor parte de los países combatientes. Únicamente en 1940 hay un muy pequeño repunte de los nacimientos. Esta falta de respuesta de la natalidad en un contexto de política pronatalista y de recuperación en los matrimonios, que sí que hemos visto que compensa en los años de posguerra los retrasos de la guerra, es particularmente llamativa. También existe aquí un fuerte diferencial por sexos: mientras la nupcialidad masculina es muy intensa, la femenina lo es mucho menos debido a los desequilibrios en la distribución por sexos de la población, que ya venían del primer tercio de siglo y se agravarán con la guerra. El resultado serán proporciones muy elevadas de celibato femenino, mayores del 20% (Cachinero, 1982), en las generaciones que vivieron la guerra. En una comparación internacional también llama la atención la sobremortalidad masculina de posguerra. Sea por el registro tardío de muertes de desaparecidos en la guerra, por represalias, o por secuelas físicas de la guerra, la mortalidad masculina sigue claramente por encima de la femenina en los jóvenes adultos hasta por lo menos el año 1950. Este desarrollo no tiene paralelo en otros países afectados por acontecimientos bélicos como Italia y Francia.

## **FUENTES PRIMARIAS**

### ANUARIOS ESTADÍSTICOS

Dirección General de Estadística (1943): *Anuario Estadístico de España 1943. Año XX*. [Censo de 1930 a nivel provincial, Censo 1940 a nivel nacional, MNP 1933-1942, cifras provisionales 1940-1942.]

Instituto Nacional de Estadística (1947): *Anuario Estadístico de España. 1946-1947*. [Censo de 1940 a nivel provincial, MNP años 1941 a 1945].

### BOLETÍN DE ESTADÍSTICA (Cifras provisionales)

Dirección General de Estadística (1940): *Boletín de Estadística*, No. 5, Enero-Mayo 1940.

Dirección General de Estadística (1941): *Boletín de Estadística*, No. 11, Julio-Septiembre 1941.

## CENSOS DE POBLACION

Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico (1883): *Censo de la Población de España*. Año 1877.

Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico (1891): *Censo de la Población de España*. Año 1887.

Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico (1902): *Censo de la Población de España*. Año 1900.

Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico (1913): *Censo de la Población de España*. Año 1910.

Dirección General de Estadística (1922): *Censo de la población española*. Año 1920.

Dirección General del Instituto Geográfico Catastral y Estadístico (1932): *Censo de la Población de España*. Año 1930.

Dirección General de Estadística (1943): *Censo de la Población de España*. Año 1940.

Instituto Nacional de Estadística (1954): *Censo de la Población de España*. Año 1950.

Instituto Nacional de Estadística (1968): *Censo de la Población de España*. Año 1960.

Instituto Nacional de Estadística (1973): *Censo de la Población de España*. Año 1970

## HUMAN MORTALITY DATABASE

Human Mortality Database (2004), University of California, Berkeley (USA) y Max Planck Institute for Demographic Research (Germany). Disponible en [www.mortality.org](http://www.mortality.org) o [www.humanmortality.de](http://www.humanmortality.de). Consultada en Mayo de 2004.

## MOVIMIENTO NATURAL DE LA POBLACIÓN (Cifras definitivas)

Subdirección General de Estadística (1935): *Movimiento Natural de la Población de España*. Año 1931.

Subdirección General de Estadística (1936): *Movimiento Natural de la Población de España*. Año 1932.

Dirección General de Estadística (1942): *Movimiento Natural de la Población de España*. Año 1933.

Dirección General de Estadística (1942): *Movimiento Natural de la Población de España*. Año 1934.

Dirección General de Estadística (1943): *Movimiento Natural de la Población de España*. Año 1935.

Dirección General de Estadística (1943): *Movimiento Natural de la Población de España*. Año 1936.

Dirección General de Estadística (1943): *Movimiento Natural de la Población de España*. Año 1937.

Dirección General de Estadística (1943): *Movimiento Natural de la Población de España*. Año 1938.

Dirección General de Estadística (1944): *Movimiento Natural de la Población de España*. Año 1939.

Dirección General de Estadística (1944): *Movimiento Natural de la Población de España*. Año 1940.

Dirección General de Estadística (1945): *Movimiento Natural de la Población de España*. Año 1941.

Dirección General de Estadística (1945): *Movimiento Natural de la Población de España*. Año 1942.

## RESÚMENES DE NATALIDAD Y MORTALIDAD (Cifras provisionales)

Dirección General de Estadística (1941): *Resúmenes de Natalidad y Mortalidad de España*. Año 1936.

Dirección General de Estadística (1941): *Resúmenes de Natalidad y Mortalidad de España*. Año 1937.

Dirección General de Estadística (1941): *Resúmenes de Natalidad y Mortalidad de España*. Año 1938.

Dirección General de Estadística (1941): *Resúmenes de Natalidad y Mortalidad de España. Año 1939*.

## REFERENCIAS

- Arbelo Curbelo, Antonio (1962): *La mortalidad de la infancia en España. 1901-1950*, Instituto "Balnes" de Sociología, CSIC, Madrid.
- Barciela, Carlos (1986): "Introducción", en R. Garrabou; C. Barciela y J. L. Jiménez Blanco (eds.): *Historia Agraria de la España Contemporánea, Vol. 3, El fin de la agricultura tradicional (1900-1960)*, Crítica, Barcelona, pp. 383-454.
- Cabré, Anna (1999): *El sistema català de reproducció. Cent anys de singularitat demogràfica*, Proa, Barcelona.
- Cachinero Sánchez, Benito (1982): "La evolución de la nupcialidad en España. (1887-1975)", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, vol. 20, pp. 81-99.
- Cardona, G. (2003): "Entre la revolución y la disciplina. Ensayo sobre la dimensión militar de la guerra civil", *Ayer*, 50, Pp. 41-53.
- Casanova, J. (1999): "Rebelión y revolución", En S. Juliá (Coord.), *Víctimas De La Guerra Civil, Madrid, Temas De Hoy*, Pp. 57-177.
- Díez Nicolás, Juan (1971): "La transición demográfica en España", *Revista de Estudios Sociales*, nº1, pp. 89-158.
- Díez Nicolás, Juan (1985): "La mortalidad en la Guerra Civil Española", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, vol. 3(1), pp. 41-55.
- Díez Nicolás, Juan y Jesús M. de Miguel (1981): *Control de natalidad en España*, Fontanella, Barcelona.
- Dopico, Fausto y David-Sven Reher (1998): *El declive de la mortalidad en España, 1860-1930*, Monografía nº1, Asociación de Demografía Histórica.
- Erdozain, P. y Mikelarena, F. (1999): "Las cifras de activos agrarios de los censos de población españoles del período 1877-1991. Un análisis crítico". *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, 17, pp. 89-113.
- Fernández Asperilla, A. (1998): "La emigración como exportación de mano de obra: el fenómeno migratorio a Europa durante el franquismo", *Historia Social*, 30: 63-81.
- Festy, Patrick (1979): *La fécondité des pays occidentaux de 1870 a 1970*, Travaux et documents, Cahier nº 85, INED - Presses Universitaires de France, Paris.
- García Barbancho, Alfonso (1967): *Las migraciones interiores españolas. Estudio cuantitativo desde 1900*, Estudios del Instituto de Desarrollo Económico, Madrid.
- Gini, Corrado (1917): "Sulla mortalità infantile durante la guerra", *Atti della società Italiana di ostetricia e ginecologia*, vol. 19, pp. 3-28.
- Glei, Dana A., Silvia Bruzzone y Graziella Caselli (2004): "Effects of war losses on mortality estimates for Italy: A first attempt", Paper presented at HMD Symposium, MPIDR, Rostock, Germany.
- Glei, Dana, Rosa Gómez Redondo y Antonio Argüeso (2004): "About mortality data for Spain", Human Mortality Database, University of California, Berkeley (USA) y Max Planck Institute for Demographic

- Research (Germany). Disponible en [www.mortality.org](http://www.mortality.org) o [www.humanmortality.de](http://www.humanmortality.de). Consultada en Mayo de 2004.
- Gómez Redondo, Rosa (1992): *La mortalidad infantil española en el siglo XX*, Centro de Investigaciones Sociológicas – Siglo XXI, Madrid.
- Herrerín, A. (2004): *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975)*, Siglo XXI, Madrid.
- Hope, J. (1939): *The Refugee Problem. Report Of A Survey*, OUP, Londres.
- Juliá, Santos (Coord.) (1999): *Las víctimas de la guerra civil*, Temas de Hoy, Madrid.
- Lasheras Sanz, A. (1947): “Las tablas de mortalidad en España”, en VVAA, *Estudios Demográficos, Volumen II*, Instituto “Balmes” de Sociología, CSIC, pp. 185-299.
- Leal, J. L., Leguina, J., Naredo, J.M. y Tarrafeta, L. (1986): *La agricultura en el desarrollo capitalista español, 1940-1970*, Siglo XXI, Madrid (Tercera edición aumentada).
- Leguina, Joaquín (1973): *Fundamentos de demografía*, Siglo XXI, Madrid.
- Lezcano, Ricardo (1979): *El divorcio en la segunda república*, Akal, Madrid.
- Martín Rubio, Angel David (1999): *Salvar la memoria. Una reflexión sobre las víctimas de la guerra civil*, Fondo de Estudios Sociales, Badajoz.
- Meil Landwerlin, Gerardo (1999): *La población española*, Acento, Madrid.
- Melón Ruiz, Amando (1951): “Los censos de población en España (1857-1940)”, *Estudios Geográficos*, N° 43, pp. 203-281.
- De Miguel, Amando (1984): *Diez errores sobre la población española*, 2ª Ed., Tecnos, Madrid.
- De Miguel, Jesús M. (1973): *El ritmo de la vida social*, Tecnos, Madrid.
- Nadal, Jordi (1984): *La población española (siglos XVI a XX)*, Ariel, Barcelona.
- Nicolau, Rosa (1989): “La población española, siglos XIX-XX”, en *Estadísticas históricas de España*, A. Carreras (ed.), Fundación Banco Exterior, Madrid.
- Notestein, Frank W. et al. (1944): *The future population of Europe and the Soviet Union. Population projections 1940-1970*, League of Nations, Geneva.
- Pinilla, Vicente y Fernández Clemente, Eloy (2003): *Los aragoneses en América (siglos XIX y XX). La emigración*. Gobierno de Aragón, Zaragoza.
- Pla Brugat, Dolores (2002): “El exilio republicano en Hispanoamérica. Su historia e historiografía”, *Historia Social* 42, pp. 99-121.
- de la Quintana López, Primitivo (1966): *Sociedad, cambio social y problemas de salud*, Instituto de España, Real Academia Nacional de Medicina, Madrid.
- Reher, David-Sven (2003): “Perfiles demográficos de España, 1940-1960”, En Barciela López, C. (ed.), *Autarquía y mercado negro. El fracaso económico del primer franquismo, 1939-1959*, Crítica, Barcelona, pp. 1-26.
- Reher, David-Sven y Angeles Valero Lobo (1995): *Fuentes de información demográfica en España*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Ródenas, C. (1994): *Emigración y economía en España (1960-1990)*, Cívitas, Madrid.

- Rodrigo, J. (2003): “Historia del mundo concentracionario franquista (1936-1939)”, En C. Molinero, M. Sala y J. Sobrequés (Eds.), *Una inmensa prisión. Los campos de concentración y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo*, Barcelona, Crítica, pp. 19-36.
- Ros Jimeno, José (1943): “La natalidad y el futuro desarrollo de la población de España”, *Revista Internacional de Sociología*, vol. 1, pp. 39-68.
- Ros Jimeno, José (1945): “El decrecimiento de la natalidad y sus causas”, en Aznar, Severino (ed.), *Estudios demográficos*, Instituto “Balmes” de Sociología, CSIC, Madrid, pp. 27-101.
- Rubio, J. (1974): *La emigración española a Francia*, Ariel, Barcelona.
- Rubio, J. (1977): *La emigración de la guerra civil de 1936-1936*, 3 Vols., Madrid, Ed. San Martín.
- Saez, Armand (1979): “La fecondité en Espagne depuis le début du siècle”, *Population*, vol. (6), pp. 1007-1022.
- Salas Larrazabal, Ramón (1977): *Pérdidas de la guerra*, Planeta, Barcelona.
- Sánchez Alonso, Blanca (1995): *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid, Alianza.
- Sánchez Verdugo, José (1947): “Influencia de la guerra en algunos fenómenos demográficos”, Suplemento al *Boletín de Estadística*, nº 34, INE, Madrid.
- Seidman, M. (2003): *A ras de suelo. Historia social de la república durante la guerra civil*, Madrid, Alianza.
- Silvestre, Javier (2001): “Viajes de corta distancia. Una visión espacial de las migraciones interiores en España, 1877-1930”, *Revista de Historia Económica*, vol. XIX, pp. 247-283.
- Silvestre, J. (2002): “Las migraciones interiores en España durante los siglos XIX y XX. Una revisión bibliográfica”, *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 2, pp. 227-248.
- Silvestre, Javier (2004): *Internal migrations in Spain, 1877-1930* (trabajo inédito).
- Sole i Sabaté, J. y Villarroja, J. (1999): “Mayo de 1937-abril de 1939”, En S. Juliá (Coord.), *Víctimas de la guerra civil*, Madrid, Temas de hoy, Pp. 181-273.
- Tamames, Ramón (1977): *La república. La era de Franco*. 6ª ed., Alfaguara, Madrid.
- Thomas, Hugh (1978): *La guerra civil española*. 2 tomos. 4ª ed. corregida y aumentada, Grijalbo, Barcelona.
- Vallejo de Simón, Angel María (1939): “Balance demográfico de un año de guerra”, *Revista de Sanidad e Higiene Pública*, Nº 7.
- Vedel-Petersen, K.O. (1923): “Losses of life caused by war. Part II . The World War”, en H. Westergaard, ed., *Losses of life caused by war*, Clarendon Press – Carnegie Endowment for International Peace, Oxford, pp. 133-182.
- Vilar, J. B. y Vilar, Mª J. (1999): *La emigración española a Europa en el siglo XX*, Madrid, Arco Libros.
- Villar Salinas, Jesús (1942a): *La natalidad contemporánea en España*, Dirección General de Sanidad, Madrid.
- Villar Salinas, Jesús (1942b): *Repercusiones demográficas de la última guerra civil española*, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid.
- Villar Salinas, Jesús (1943): “Consideraciones sobre el volumen actual de la población española”, *Revista Internacional de Sociología*, vol. 1, pp. 69-100.
- Villar Salinas, Jesús (1945): “El balance de la vida y la muerte”, en Aznar, Severino (ed.), *Estudios demográficos*, Instituto “Balmes” de Sociología, Madrid, pp. 105-139.

Villar Salinas, Jesús (1951): “La mortalidad infantil contemporánea de las provincias españolas disociada en sus dos grandes causas”, *Revista Internacional de Sociología*, Nº 34, pp. 365-388.

Yañez Gallardo, César (1994): *La emigración española a América (siglos XIX y XX)*, Archivo de Indianos, Colombres (Asturias).